

COMEDIA FAMOSA.

LA DAMA PRESIDENTE.

De Don Francisco de Leyva Ramirez de Arellano.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Cesar Ursino.**Fadrique, Duque de Milán.**Duque de Florencia, viejo.**Don Pedro viejo, Letrado.**Martin, Gracioso.**Un Sargento, criado.**Octavio, criado.**Un Pleyteante.**Alcayde de la Carcel.**Angela, Dama.**Isabel, Dama.**Inès, criada.**Flora, criada.**Un Cavallero de rouda.**Un passeante.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Cesar, y Martin.

Mart. **A**unque es oy el primer dia,
Cesar, que exerzo el oficio
del estàr en tu servicio,
por fuerte, ò fortuna mia,
conozco, que algun cuidado
tu corazon atefora,
pues à esta calle en un hora
mas de mil bueltas la has dado;
y aunque es muy facil de ver,
que serà de amor tu afàn,
pues forastero, y galàn
se està ello dando à entender,
el amor que te he cobrado
dos horas que te he servido,
(que aunque tu pan no he comido;
rampoco te lo he almorzado)
à preguntarte me obliga
digas, si es lo que pensè,
que criado tienes que
te ayudará en tu fatiga:
y no es porque estoy delante
el alabarme, señor,

mas en la hermandad de amor
no ay mejor disciplinante:
no hay hechicera, no hay bruja,
que me iguale en lo trazado,
porque ensartarè un recado
por el ojo de una aguja:
darè un papel, si me enfado,
en prefencia de una madre,
de hermano, marido, y padre,
y aun delante de un cuñado;
y sin que nada me dè,
porque fuera simonia,
quando aquesta es obra pia,
hacerla por interès;
habla, pues, que aunque pobrete,
oy à servirte me obligo,
que en mi tendràs un amigo,
por no decir alcahuete.

Ces. Martin, de tu humor al verte
cree que me aficionè,
y por esso procurè
à mi servicio traerte;
pues aunque traxe criados

bastantes para asisfirmar,
no pueden aora servirme
en amorosos cuidados,
porque, al fin, están bozales,
como forasteros son.

Mart. Señor, esta profesión
es para los naturales.

Ces. Pues tu voluntad entiendo,
lo que pretendo, y quien soy
te contaré, y sabrás oy
quien soy, y lo que pretendo.
De Florencia natural
soy, donde heredè la sangre
de los heroycos Ursinos,
de cuyo noble linage
cabeza he quedado: Cesar
mi nombre es, del Duque grande
deudo tan cercano, que
à faltar la incomparable
hermosura de Isabela
(que el Cielo mil años guarde,
para que mi dueño sea)
heredero incontestable
fuera del Estado yo:
el decirte aquesto baste,
pues conocerás con esto
los que me ilustran reales.
Pretendì el Duque casar
à Isabela, quando amante
de su cielo en firmes luces
era mariposa errante.
A esta pretension dichosa
de Potentados, y Grandes
mucho numero llegò,
y entre ellos los arrogantes
Duques de Milàn: los Duques
digo, porque eran iguales
los dos que la poseían,
pues la Duquesa su madre
de un parto à los dos diò al mundo,
y con la turbacion grande,
por ser el parto muy recio,
fue causa que se ignorasse
qual el heredero fuese,
y en una duda tan grave
ambos el Estado gozaron.
Criaronse así, y capaces
yà de razon, y de edad,

que el que feliz mereciere;
que con Isabela case,
del Estado de que goza
le dexè al otro la parte,
que por la duda posee,
y de la belleza amantes
de la Duquesa Isabela,
de su Estado despojarse
à un tiempo los dos desean;
mas no era fineza grande
por una parte de un Reyno,
llevar un cielo por parte.
Conrado, pues, y Fadrique
pública palestra hacen,
defendiendo que ellos solos
son los que pueden llamarse
à la eleccion de Isabela,
y de un tornèo al contraste
à los pretendientes llaman.
Llegò el dia del combate,
(dexo el heroyco valor,
y los esfuerzos galantes,
las galas, y las librèas,
que en el tornèo admirarse
dexaron al pensamiento,
porque mi passion me hace
dàr prisa con sentimiento
de que en otra cosa hable)
de aventurero salí
al circo, sin darles parte
à mis amigos, ni deudos,
al Duque, ni à Isabel, antes
que estava enfermo fingí,
porque mas disimulasse
mi intento: Diràs aora,
por què causa el disfrazarme
intentè, quando te he dicho
el noble sèr de mi sangre?
Y respondote, que el ser
vasallo, fue quien me hace
ocultarme de esta suerte;
porque si el Duque alcanzasse,
que à Isabela pretendia,
fuera à sus iras examen.
En un Andaluz morcillo,
hijo adoptivo del ayre,
salí; y el animal fiero,
que por los ojos bolcanes
arroja, que recogìo

del fuego de mi corage,
 con su aliento me decia,
 tascando los alacranes:
 Andaluz soy, Cesar eres,
 ambas cosas son bastantes
 para que por victorioso
 oy la fortuna te aclame.
 Conrado en el puestto espera
 en un ovèro, que Atlante
 pretendiò ser del Planeta
 mas luciente: la seña hacen
 à acometer; y partiendo
 entrambos brutos iguales,
 tan veloces la carrera
 passaron, que examinarfe
 de la vista no dexò,
 si es que pàran, ò que parten.
 Rompimos las lanzas, que hechas
 breves àtomos del ayre,
 con tal violencia subieron,
 que pudieron abrafarse
 en la encendida Region,
 y las que subieron antes
 al fuego duras astillas,
 baxaron ceniza facil.
 Empuñamos los aceros;
 buelto el valor en corage,
 y buscandonos briofos,
 Conrado, con arrogante
 valor, sobre mi zelada
 descarga golpe tan grande,
 que me huve menester todo
 al resistirle constante;
 mas entrandole una punta
 por breve hueco que hace
 la visera, tal acierto
 logrè, que à la herida grave
 de Conrado, el cruel orgullo
 fue à mi valor ruina facil.
 Cayò del cavallo muerto,
 y su hermano, y sus parciales
 traicion dicen, y su muerte
 quieren vengar con mi sangre.
 Los padrinos me defienden;
 y en fin, entre todos se hace
 una batalla sangrienta,
 hasta que vino à hacer paces
 la noche, que diò lugar
 para poder escaparme

de tanto enemigo acero,
 y en una Quinta distante
 de Florencia me retiro,
 disponiendo mi viage
 à Genova, donde estoy
 havrà un mes. Y pues ya sabes
 quien soy, y la causa has oido
 de que oy en Genova me halle
 de mi Patria desterrado,
 temiendo del Duque el grande
 enojo, de mis contrarios
 seguido, y al dolor grande
 de la ausencia de Isabela
 postrado el corazon, sabe,
 que otra pena, otro martyrio,
 otro tormento, es quien hace
 mas guerra en mi alma aora:
 escuchame, y no te espantes,
 que teniendo el corazon
 lleno de tantos pesares,
 y siendo qualquiera dellos
 tan sin competencia grande,
 se haga lugar en el pecho,
 como el mayor de los males.
 En esta calle que miras
 (mal dixè en llamarla calle,
 no es sino Cielo, pues es
 dichofo alvergue de un Angel)
 vive; mas ya te lo dixè,
 si bien anduve ignorante
 en llamarla Angel no mas,
 pues Angela es mas que Angel.
 No te la quiero pintar,
 pues quanto mas te la alabe,
 ha de acabar en ofensa
 lo que en aplauso empezare.
 Pero mira, allà en tu idèa
 considera la mas grande
 belleza, la perfeccion
 mayor, la mas admirable,
 que naturaleza pudo
 formar, ò fingir el Arte,
 y essa es Angela; mas tente,
 no lo pienes, que la agravies
 es preciso, pues posible
 no es, que aunque en matices gastes
 todas las perlas del Sur,
 de la Arabia los metales,
 del Alva toda la rifa,

del Sol todos los esmaltes,
 que con su belleza aciertes;
 pues quando grande la faques,
 haràs grande una belleza,
 pero no la haràs tan grande.
 De un Cavallero Letrado
 hija es , y de la sangre
 de los valerosos Dorias,
 cuya nobleza se sabe.
 Este es el dueño que adoro,
 con tal terneza , que antes
 que la Aurora à sus balcones
 bañe de alegres celages,
 marmol à sus puertas soy,
 y estatua de sus umbrales.
 Algunos dias à Missa
 este hermoso cielo sale
 à una Iglesia que està enfrente;
 à aguardandola à que passe
 estoy , yendo prevenido
 de mil amorosas frases:
 con que decirla mi amor,
 y en viendola , tan cobarde
 me animo , que los acentos
 que estudiè para explicarme,
 ò su respeto los turba,
 ò mi temor los deshace;
 mas como los ojos son
 idiomas tan elegantes,
 que con muda voz se explican;
 y es sobreescrito el semblante,
 que declara à quien dirige
 el alma afectos amantes,
 los mios ha conocido,
 y con un mirar afable,
 con una compuesta risa,
 y con un ceño agradable,
 parece que me decia:
 Contrariedad grande hace;
 los ojos tan atrevidos,
 y la lengua tan cobarde.
 En fin , à hablarla lleguè,
 y dixo antes que empezasse:
 Si es que algun pleyto teneis;
 id para que se despache
 à mi estudio , y perdonad,
 que el sitio ausentarme hace.
 Oy resuelto à hablarla vengo;
 y así , à que salga su padre

aqui espero. Esta es , Martin;
 la pena que me combate,
 el cuidado que me afige,
 tanto , que olvidarme hace
 de mi Patria , de Isabela,
 y el Duque , sin acordarme
 mas que deste hermoso hechizo;
 dulce ocasion de mis males.
 Su hermosura he de lograr,
 aunque para ello arriesgasse
 la vida , y hacienda toda;
 pues quando miro abrafarme
 de aqueste apacible fuego,
 es de mi valor ultraje,
 desdoro de mi sobervia,
 y de mi altivèz desayre,
 que pudiendo de atrevido;
 quiera morir de cobarde.

Mart. Atentamente he escuchado;
 señor , y por no cortarte
 (pues lo sintiera el Poeta)
 el hilo de tu Romance;
 de essa dama no te he dicho
 las gracias , y habilidades,
 mas oyelas , y serà
 esta la segunda parte.
 La dama que te ha prendado;
 hija es de Don Pedro Doria:
 su noble sèr es probado,
 y su riqueza notoria,
 que es harto siendo Letrado.
 Angela con fuerza tal
 su ingenio inclinò sutil
 à esta sciència universal;
 que passò por lo civil,
 por saber lo criminal.
 Con tan estraña aficion
 estudiò , sin darse tregua;
 que con la mucha opinion;
 su padre , en su oposicion,
 es Letrado de la legua.
 Como es bella con placères;
 pleyteantes la vàn à ver,
 y entran hombres , y mugeres;
 ellas por sus pareceres,
 y ellos por su parecer.
 Tantos à galantearla
 asisten , que son sin cuenta:
 cada qual piensa pescarla,

y ay hombre que un pleyto intenta
 por tener lugar de hablarla.
 Ella se hace de los Godos,
 quando ellos mas lifonjeros
 la firven por varios modos,
 y no se le dà de todos
 las coplas de Don Gayferos.
 Como por su profesion
 goza de uno, y otro necio,
 satisface la afcion,
 que la comunicacion
 es causa de menoscrecio.
 De los hombres la passion
 ella la estima en un pito,
 y yo he dado en la razon,
 que le falta el apetito,
 como està sin privacion.
 Su honor, calidad, y sèr
 conserva con noble pecho;
 y dice, que aunque muger,
 tuerto no tiene de hacer
 para informar en derecho.
 De animo es tan arrogante,
 que porque se le atreviò
 un día cierto Estudiante,
 la cabeza le llenò
 de textos contra un estante.
 Por cosa desesperada
 nadie yà à quererla ossa,
 y es por nombres celebrada,
 de la sierpe mas hermosa,
 y de la Dama Letrada.
 Este, pues, solo es bosquejo
 de la que à tu ardor dà sed,
 que otras muchas cosas dexo,
 y así toma mi consejo,
 y echa à otra parte la red;
 pues si pretendes tu pecho
 declararla, si la enfadas,
 yà que no salgas de hecho
 de favores satisfecho,
 faldràs harto de puñadas.
Ces. Que tan cruel, tan inhumana
 el dueño es, que mi alma rige,
 y à los hombres tan tyrana?
Mart. De veneno es dulce dize,
 y escorpion de filigrana.
Ces. Yo en lo que en sus ojos siento,
 oy de sus divinas partes

no espero rigor violento.
Mart. A la primer nueva partes?
 pues escuchame este cuento:
 Un mozo, enfermo tenia
 de los ojos à su padre,
 y curarlo pretendia,
 que en efecto lo queria
 como si fuera su madre.
 El remedio procurando,
 en un libro que se hallò
 de medicina, hojeando,
 un capitulo encontrò
 de lo que andaba buscando.
 Abrojos para los ojos
 el primer renglon decia,
 y sin leer mas sus arrojios;
 como Estrella que Dios guía
 fue al campo à buscar abrojos.
 Dos almorzadas muy buenas
 traxo, y que quiso, ò no quiso,
 al padre, que vè en sus penas,
 en los ojos al proviso
 le puso un par de docenas.
 Un lienzo muy apretado
 encima le puso luego,
 con que al padre desdichado
 le saltaron de contado
 los ojos, y quedò ciego.
 A leer bolviò con enojos
 los renglones, y al mirarlos
 de espacio, vieron sus ojos,
 para los ojos abrojos
 son buenos para sacarlos.
 Ahora puedes aplicar
 el cuento, pues te conviene.
Ces. Violento aqui viene à estàr.
Mart. Algo larguillo le viene,
 mas puedese acomodar.
Ces. Vèn, pues, que à que salga espero,
 su padre allí retirado.
Mart. En fin, no te persuado?
Ces. Què puedo hacer, si me muero?
Mart. Abrojo, y lienzo apretado. *vansè.*
Salen el Duque, viejo, Isabela llorando,
Flora, y acompañamiento.
Dug. Suspende, hija Isabela,
 aqueffa pena prolija,
 que tu dolor desvela,
 no tu hermosura asija,

pues si faltò Conrado,
 en Fadrique te queda su traslado.
 No ru llanto publique,
 que pudiste inclinarte
 à Conrado, y Fadrique
 rendida pueda hallarte
 à passion amorosa,
 quando alegre te espera por esposa.
 Que aunque su hermano era
 el infeliz Conrado,
 à quien con suerte fiera
 Cesar diò muerte airado,
 con los tiernos desvelos
 de un hermano tambien se tiene zelos.

Isab. La pena, padre, y señor,
 que en mi tan sentida vès,
 efecto del dolor es,
 no es efecto del amor;
 pues quando miro el rigor
 de Cesar, que fementido
 (perdona, Cesar querido) *ap.*
 diò à Conrado muerte fiera,
 si à Fadrique sucediera,
 lo mismo huviera sentido;
 pues mi afecto tan igual
 fue, que entre amor, y desdèn,
 ni à Conrado quise bien,
 ni à Fadrique quiero mal:
 el vèr aquel fin fatàl
 me tiene de dolor llena,
 (pues de Cesar me enagena) *ap.*
 y así del llanto el rigor
 no lo mires como amor,
 pues lo siento como pena.

Dug. Del traidor Cesar sabrè
 castigar la alevosia.

Isab. Ay Cesar del alma mia! *ap.*

Dug. Y su cabeza pondrè:-

Isab. El Cielo vida le dè. *ap.*

Dug. A mis plantas. *Isab.* Què dolor! *ap.*

Dug. Verà el mundo mi furor,
 porque cortando sus vuelos:-

Isab. No lo permitan los Cielos. *ap.*

Dug. Tenga exemplo en mi rigor.

Flor. Fadrique viene. *Dug.* Lugar

à que te hable quiero darle;

tù procura desvelarle *vase.*

de su pena. *Isab.* Procurar

quisiera yo fofsegar

de mi pena repetida.

Sale Fad. A buscar vengo la vida
 adonde, si bien se advierte,
 hallò Conrado la muerte.

Isab. Fui yo acaso su homicida?

Fad. Si, por gozar vuestros ojos
 su vida miro perdida,
 vos le quitasteis la vida,
 no de Cesar los enojos,
 con que de vos fue despojo;
 mas que del contrario acero;
 pero yo lograr espero
 mayor rendimiento ufano,
 pues vos matasteis mi hermano;
 pero yo por vos me muero.

Flor. Que no le pesàra, yo *ap.*
 creo que esso verdad fuera.

Fad. Oy lograr mi dicha espera
 lo que Conrado perdiò.

Isab. Muy poca pena os causò
 aquella infelice suerte;
 y así mi atencion advierte,
 que en porfia repetida,
 vos tratais de vuestra vida,
 mas no de vengar su muerte.

Fad. Si porque mi fè os intimo,
 deseando vuestra mano,
 juzgais que olvido al villano:-

Isab. Ved, que Cesar es mi primo.

Fad. Creed, que aunque el dolor reprimo
 desta pena desigual,
 al cobarde desleal:-

Isab. Que es Cesar mi primo os digo,
 tratadle como à enemigo,
 mas no le trateis tan mal.

Fad. El dolor me arrebatò;
 mas yo juro à vuestros ojos,
 que hasta vengar los enojos,
 que mi pena ocasionò,
 no os canse mas; pues si viò
 Florencia muerto à Conrado,
 me verà en Cesar vengado.

Isab. No se sabe donde està.

Fad. Mi enojo lo buscarà.

Isab. Noticia del no se ha hallado.

Fad. Aquefso mi furor siente.

Isab. Mas lo siente el amor mio. *ap.*

Fad. Y porque veais mi brio,
 y que mi enojo se aumente,

vive el Cielo, que no intente
el pretender vuestra mano,
aunque tanto en ella gano,
hasta que mi brazo fuerte
lave una infelice suerte
con la sangre de un tyrano. *vase.*

Flor. Buen viage. *Isab.* Ay Cesar mio!

Flor. Si à Cesar queriendo estàs,
còmo al Duque ocasion dàs
à que le busque su brio?

Isab. Del valor de Cesar fio,
que se sabrà defender,
y con esto suspender
intento mis tristes bodas.

Flor. Mal, señora, lo acomodas.

Isab. En què mi amor parará?

Flor. Si es Comedia, acabará
en casarse, como todas:
Mas puesto que no es posible,
que Cesar te dè la mano,
tu intento lo miro vano,
y tu dèseo imposible;
con Fadrique es infalible
el casarte. *Isab.* Ay cruel dolor!
ay afligido rigor!
ay voluntad desdichada!
ay fineza mal lograda!

Flor. Y ay verdades que en amor.

*Vanse, y sale Angela, y Inès: ha de ha-
ver un bufete con papeles, libros, tin-
tero, y sillas.*

Inès. Señora, triste te veo.

Ang. Nunca en mi tristeza ha havido;
que aquesta nace de causa;
melancolicos indicios
son, hijos de algun humor:
divertirme solícito
con mirar papeles, llega
un asiento. *Llegasele.*

Inès. A mi ama miro *ap.*
guilada de otra manera:
diviertete con tus libros,
mientras que yo à mi labor
me voy: sin duda ha perdido *ap.*
algun pleyto de su parte. *vase.*

Sientase Angela.

Ang. Necio pentamiento mio,
de quando acá en mi memoria
el menor amago miro

de cuidado? Puede en mi
caber el mas breve indicio?
Mucho es indicio, una sombra
de amor; mas què es lo que he dicho?
yo he nombrado amor? ò pese
à mi labio fementido!

Recoja otra vez acentos,
que articulò mal nacidos;
mintiò mil veces, mintiò
como villano atrevido.

Aborrecimiento es
lo que siento (si esto ha sido)
de ver el atrevimiento
deste forastero altivo,
que cobardemente offado,

y offadamente remisso,
haciendo lenguas los ojos;
y equivocando sentidos,
mudo le mirè en los labios;
y en los ojos discursivo.

Mas esto, què novedad
puede al pensamiento mio
ocasionar? Quàntas veces
de postrados alvedrios,
de voluntades vassallas,
y corazones rendidos,
fue escarmiento mi altivèz,
y mi vanidad castigo?

Pues què serà esta aprehension,
que traygo siempre conmigo,
que sin llegar à cuidado,
como inquietud la examino?

Si serà curiosidad,
por saber quien haya sido
este Cavallero? No,
que importarme no ha podido
el que sea quien quisiere.

Si acaso novedad hizo
à los ojos el mirarle
forastero? esto es delirio.

Quando Princes tan grandes
mi atencion no han merecido,
el cuidado ha de deberme
un hombre no conocido?

Serà desvanecimiento
de mi natural esquivo,
por mirar, que à mi hermosura
su gala se haya rendido?
No, porque gusto sintiera,

y es de alivio el gusto indicio,
y aqueſto que ſiento yo,
no lo ſiento como alivio:
Pues eſto que puede ſer?

Cantan dentro. Amor.

Ang. Mas que es lo que he oido?

Amor? Cant. Es dulce inquietud.

Ang. Que es dulce inquietud ha dicho;
y que cauſa eſta inquietud?

Cant. Solicitado martyrio.

Ang. Martyrio ſolicitado?

que ſiente quien lo ha tenido?

Cant. Un apacible veneno.

Ang. De oír eſta voz me irrito:
veneno apacible hay?

Cant. Y un engañoſo cariño.

Ang. Valgame el Cielo ! parece

que oraculo cruel ha ſido

eſta voz à mis preguntas,

pues eſcucho que me ha dicho:

Ella, y muſica. Amor es dulce inquietud,

ſolicitado martyrio,

un apacible veneno,

y un engañoſo cariño.

Ang. En mi amor puede ſer? *Cant.* Es.

Ang. Que es eſto, Cielos divinos?

que es? *Cant.* Un ſoñado deſvelo.

Ang. Soñado deſvelo ha havido?

que es deſvelarſe ſoñando?

Cant. Es un cuidado dormido.

Ang. Eſto es yerro, pues Amor

ſiempre à todos ha oido.

Cant. Una vida que dà muerte.

Ang. Tu contrariedad he viſto:

vida puede haver que mate?

Cant. Y muerte que dexa vivos.

Ang. Que Amor cauſa eſtos eſectos,

y con impulſos diſtintos

es un ſoñado deſvelo, *Con la Muſica.*

es un cuidado dormido,

una vida que dà muerte,

y muerte que dexa vivos?

Pues miente el Amor, ſi piensa

que en mi pecho endurecido,

en mi altiva preſuncion,

y en mis deſdenes eſquivos,

ocupar puede:-

Levantate enojada, y ſale Inès.

Inès. Señora,

que tienes, de que dàs gritos?

Ang. Quién cantaba? *Inès.* Luíſa, y yo

deſta fuerte divertimos

el aſan de la labor;

perdona, ſi te ofendimos.

Ang. Ofenderme? pues por que?

antes he guſtado oïros:

Ay penſamientos tyranos!

dexadme ya. Se ha veſtido

mi padre? *Inès.* Aora toſiendo

eſtaba un poco, un tantico

quexandose de la gota,

regañando otro poquito,

que ſon los ſentidos tres;

añadidos à los cinco

de los que vãn à ſetenta.

Ang. Quales ſon eſtos ſentidos?

Inès. Toſer, quexar, regañar:

mas ya ſale. *Ang.* Cielo plo,

no caſtigues mi ſobervia.

Sale Don Pedro.

Ped. Hija, Angela. *Ang.* Señor mio?

Ped. Yo es fuerza que vaya à Eſtrados;

porque oy ſe vea es preciso

el pleyto de Zucateli;

ſi viniere Don Rodrigo,

los Autos le puedes dàr,

que ya tengo hecho el eſcrito;

y aſi, ſi otros pleyteantes

vienen, puedes deſpedirlos,

ſin caſtarte en trabajar;

que aunque à tu ingenio divino

ventajas le reconozco,

ſiento, Angela, infinito,

que lo que curioſidad

en ti fue, lo hagas oficio.

Ang. Señor, lo que es natural

pocos vencerlo han podido:

eſta es mi inclinacion,

y creeme, que me aſiio

quando en que eſtudiar me falta;

que como los exercicios,

y entretenimientos de otras

ſon las galas, y los rizos,

el eſcribir, y eſtudiar

mi entretenimiento ha ſido.

Inès. Digalo yo, que de noche,

en lugar de botecillos

de la cara, voy cargada

con una espuerta de libros.

Pedr. Eres prodigio de sciencia,
y eres de virtud prodigio:
queda à Dios. *Vase.*

Ang. Guardete el Cielo.
Mal compadecerse miro *Sientase.*
el estudio, y el cuidado.

Inès. Pues yo quemarè mis libros, *ap.*
si el forastero no anda
por aqui. *Sale un Pleyteante.*

Pleyt. Licencia os pido
para informar en un pleyto
que intento poner. **Ang.** Decidlo,
si breve es, ò perdonadme,
porque indispuesta me miro.

Pleyt. Pues en aqueste papel
el intento viene escrito;
y aunque es dificultoso,
que lo veais solícito,
que por fundar una accion
nunca nada se ha perdido:
vedlo despacio, que yo
despues bolverè. *Dale un papel.*

Ang. Serviros procurarè.

Pleyt. El Cielo os guarde. *Vase.*
Mira el papel Angela.

Ang. Demanda es esta que miro
bien contra toda razon.

Salen al paño Cesar, y Martin.

Ces. Pues ya su padre se ha ido,
aquesta es buena ocasion:
aunque si verdad te digo,
temblando llego. **Mart.** Repara
si es el tintero mazizo,
si tiene el cuchillo cerca,
si son de tabla los libros,
porque me ponga detrás
de ti. *Sale Ces.* Yo me determino.

Mart. Entra con el pie derecho,
y di: Jesus sea conmigo,
y perfignate tres veces.

Ang. Quièn es? mas què es lo que miro!

Ces. Quien à vuestro estudio viene
à obedeceros. **Ang.** Yo he dicho:
ay de mi! turbada estoy!

Ces. Que os fosegueis os suplico,
que el venir à obedeceros,
es, porque vengo à pedirlos

me defendais en un pleyto;
y pues serà en mi preciso
el dexarme gobernar
de vuestro ingenio divino,
bien digo, que à obedeceros
vengo, pues siempre rendido,
solo lo que vos mandeis
obrarà el afecto mio.

Mart. Oyga el diablo, y por adonde
la obediencia ha discurrido.

Ang. Què escucho! por pleyto viene, *ap.*
parece que ya he sentido,
si antes que por mi viniesse,
el que ya por mi no vino:
Sentaos, pues, me informareis.

Sientase Ces. Obedeciendooos os sirvo.

Mart. La obediencia anda que rabia.

Inès. El pleyto bien no me ha olido.

Ang. Decid. **Ces.** Yo tenia una joya,
cuyo precio es excesivo;
dos contrarios poderosos,
de su grandeza validos,
(sin que estos se aficionassen
à ella, que es lo que he sentido,
fino solo por mostrar
su valor, poder, y brio)
violentamente tyranos,
si bien fue con gusto mio,
me la robaron. **Ang.** Tened,
porque os haveis contradicho,
pues decis que os la robaron
violentos, y oygo deciros,
que con gusto la entregasteis;
y asì, que advertais os pido,
que os estais contradiciendo.

Ces. No hago tal, porque el deciros
que con gusto la entreguè,
es, porque de mi alvedrio
yo se la queria dar,
sin que ellos haver sabido
pudieran este desèo;
y en aqueste tiempo mismo
me la robaron à mi,
siendo uno el pretexto mio.

Ang. Pues si vos deseabais darla,
y tomarla ellos, yo digo,
que no sè què pretendéis.

Ces. Querellarme del delito.

Ang. Què delito, quando vos la queriais dar? *Ces.* Por lo mismo, porque el gusto me quitaron de que yo anduviessè fino; y no es lo mismo que yo le quiera dar à un amigo lo que mio es, ò que èl me quite à mi lo que es mio.

Ang. Con que aora pretendéis que os la buelva? *Ces.* Tal no pido.

Ang. Segun effo, solamente que se castigue el delito de la violencia quereis?

Ces. Ni lo pienso, ni imagino.

Ang. Ay de mi! que su demanda *ap.* facilmente la he entendido.

Ces. O desentendida se hace, *ap.* ò entenderme no ha querido.

Ang. Pues què es lo que pretendéis?

Ces. Que otra joya que ellos mismos tienen de la misma hechura, mà dèn por la mia. *Ang.* Digo, que es terrible pretension.

Ces. Aqui un memorial sucinto traygo para la querella, que lo veais os suplico. *Dasele.*

Ang. Mostrad. *Inès.* Y usted, Cavallero, no tiene algun pleytecito?

Mart. Mi amo pleytèa por ambos, y crea usted, que imagino, que si èl con su pleyto sale, que saldrè yo con el mio.

Lee Ang. Dice asì: Don Juan Enriquez.

Mart. Còmo? ya Cesar Ursino, *ap.* Don Juan Enriquez se ha buelto?

Ang. Es vuestro nõbre este? *Ces.* El mismo.

Mart. Como llamarme yo Hamete.

Ces. El que ignore determino *ap.* mi nombre para mi intento.

Lee Ang. Querellarme determino ante vos, de vuestros ojos, pues tyranos:- mas què miro!

Mart. Esta es la parte contraria.

Lee Ang. Le ha robado à mi alvedrio toda el alma. *Dexa de leer.*

Mart. Esta es la joya. *Ces.* No prosieguis?

Ang. No prosigo. *Ces.* Por què?

Ang. Porque esta querella,

demàs de ir errada, digo que es falsa, pues vos quereis pretender hacer delito ageno, lo que en vos es supuesto, falso, y mentido.

Ces. Bien sabeis vos que no miento.

Ang. Solo que me hagais testigo falta, despues de haverme hecho Juez, y reo. *Ces.* En lo que pido tengo mi justicia clara.

Mart. Y tiene con tres testigos contestes, hecha probanza.

Ang. Quales son? *Mart.* Uno es el mismo, Don Juan Enriquez el otro, y el otro Cesar Ursino.

Ces. Si con tres testigos basta, probada mi verdad miro; pues memoria, entendimiento, y voluntad, son testigos, y de mayor excepcion.

Ang. Tacharlos ferà preciso, quando no por cohechados, porque son vuestros amigos.

Mart. Pues otros tres tiene mas, que no tachareis. *Ang.* Decidlos.

Mart. El Mundo, Demonio, y Carne, mirad si son sus amigos.

Ces. Calla, necio. *Ang.* Cavallero, que contra el decoro mio, contra mi altivèz sobervia, pretendéis inadvertido de la fuerza de mi honor derribar el edificio: idos, ò viven los Cielos, (con què dificultad lo finjo!) que à las iras de mi enojo:-

Mart. Cuidado con el cuchillo.

Ang. Os haga:- en vano me aliento. *ap.*

Ces. Que os reporteis os suplico.

Mart. Mira si toma el tintero.

Ang. A fingir no tengo brios *ap.* el sentimiento. *Ces.* Señora, à deseos bien nacidos, à nobles atrevimientos.

de un corazon, que rendido:-

Mart. Aora à los libros mirò.

Ces. Se consagra en sacrificio.

Ang. No prosigais. *Ces.* Pues bolvedme

un alma, que haveis podido
robarme. *Mart.* Que no lo hiciera
un salteador de caminos.

Inès. Miren ustedes si yo *ap.*
luego entendí el pleytecillo.

Ang. Yo no os he robado nada.

Cef. Pues ya que lo negais, digo,
que yo os la he entregado à vos,
que me pagueis solícito.

Ang. Ay Cielos, como me siento *ap.*
sin valor à resistirlo!

pues por lo que es gusto vuestro
quereis paga? *Mart.* Mi amo ha ido
con el uso de la tierra,
pues prestan por gusto, y vicio,
y llevan chento por chento.

Ang. Que os vais, señor, os suplico,
(no le bastaba galàn,
sino tambien entendido?)
que puede venir mi padre:

Què à mi pesar le despido! *ap.*

Cef. Ved, que rendido os adoro.

Ang. Yo no entiendo esos estillos:
pluguiera à Dios::- *ap.*

Cef. Sois tyrana. *Ang.* Cuerda soy.

Cef. Pues quando vivo::-

Ang. Idos ya. *Cef.* Por vos sin alma,
tan ingrata:: *Ang.* Quereis iros?

Cef. Correspondeis::- *Ang.* Què porfiat

Cef. A mi terneza. *Ang.* Es delirio.

Cef. Pues mi afecto:- *Ang.* Eso es canfaros.

Cef. Con alhagos::- *Ang.* D. Juan, idos.

Cef. No me irè. *Ang.* Es ofenderme.

Cef. Si primero:- *Ang.* No he de oiros.

Cef. No me decís::-

Sale D. Pedr. Què es aquesto?

Mart. Loado sea Jesu-Christo:
que el demonio del Poeta
traer luego al padre quiso?

Inès. No tenia aqui otro lance.

Ang. Valgame el Cielo! *Pedr.* Què ruido,
y què voces son aquestas?

Y vos, señor? *Cef.* Señor mio,
yo vine:: no sè què diga.

Ang. Esperad, que yo decirlo
quiero à mi padre, porque
conozca vuestro delirio:

Del papel del Mercader *ap.*

valerme aora determino.

Un pleyto este Cavallero
quiere poner tan sin viso
de razon, ni de justicia,
que menos difcil miro
el quitarle al Sol los rayos,
y la grandeza al Olympo.

Mart. Si dice de mi amo el pleyto *ap.*
à su padre, es bravo vicio.

Ang. Que no que pueda salir
con su intento; y porque digo
à este Cavallero, trate
de olvidar el desatino
(perdone que así lo diga)
que propone, oy con prolixos
argumentos, y porfias
vencer à mi razon quiso,
quando es tan imposible
su intencion; mas aqui escrito
en este papel veràs.

Mart. Dicho, y hecho; vive Christo, *ap.*
que le dà el papel al viejo.

Deteniendola Cef. Señora, advertid::-

Ang. Estimo
yo mucho à mi padre, y quiero
que sepa::- *Cef.* Tened os suplico.

Pedr. Por què la teneis?
dexad que yo le lea. *Ang.* Preciso
serà, porque no pretenda
imposibles. *Cef.* Que aya havido
tan cruel resolucion!

Dale el papel a su padre.

Ang. Leedle, pues.

Lee Pedr. Ludovico de Rodas.

Cef. Què es lo que oygo! *ap.*
este papel no es el mio.

Mart. Vive Dios, que ay Juan trocado. *ap.*

Lee Pedr. Digo, carguè en el Navio::-

Inès. Buen susto à Don Juan has dado.

Ang. Pues passelo por el mio.

Lee Pedr. Llamado el Pabo dorado,
que vino à cargo de Enrico
de Burfes, dos mil quintales
de plomo; un uracàn vino,
y à pique el Navio echò,
y en el arbol que previno
la astucia de los Pilotos,
pudo tomar tierra Enrico.

Pido que el plomo me dè,
pues si se perdió el Navio,
no tuve la culpa yo. *Dexa de leer.*
Decidme, este hombre os hizo
seguro? *Ces.* Si me le hiciera,
no havia pleyto. *Pedr.* Pues ya os digo
pretendeis un imposible.

Ang. Effen ya yo se lo he dicho.

Pedr. Pues decidme, en què fundais
que os pague?

Mart. En que como hizo
diligencia de salvarse
en el arbol que previno;
el plomo pudo salvar,
pues podia con aliño
poquito à poco irlo atando
al arbol con unos hilos;
pues aunque se fuera à pique,
en fin le fuera de alivio
à mi amo, el saber que
èl su diligencia hizo.

Pedr. Razon ninguna teneis.

Ang. Effen es lo que yo le he dicho.

Ces. Tratarè por conveniencia
este negocio? *Pedr.* Effen os digo,
que serà mas acertado.

Ang. Yo tambien digo lo mismo.

Ces. Guardeos Dios.

Pedr. El Cielo os guarde.

Ces. Martin, no es tan basifisco
como pintaste. *Mart.* La dicha
del forastero havrà sido. *vanse.*

Pedr. Què disparate de hombre!

Ang. Grande.

Pedr. Oy estrados no ha havido,
y me huelgo, que me siento
malo, y asì me retiro. *vase.*

Ang. Ay cuidado, y què de cosas
llevo que pensar conmigo! *vase.*

Inès. Ay como pienso que mi ama
ha caído en el garlito!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Fadrique, y Octavio de camino.

Octav. Señor, ya en Genova estamos,
donde tu enemigo es cierto
dicen que està; mas si sabe

que has venido, previniendo
el que solo no vendrà,
se ha de guardar. *Fadr.* Para effe
la prevencion desta carta
ha de importar. A Don Pedro
de Oria, que es un gran Letrado,
y tambien gran Cavallero,
aqui el gran Duque le escribe,
que con recato, y secreto
me hospede en su casa, donde
estando oculto, pretendo
de mi enemigo informarme,
y de suerte lo he dispuesto,
que Don Pedro ha de ignorar
quien soy; mas esta que veo
por las señas es su casa:
llama. *Octav.* Escusado es effo;
en casa de los Letrados
se entra por el caso mesmo,
que los perros en la Iglesia.

Fadr. Por què? *Octav.* Porqè hallan abierto:
Entran por una puerta, y salen por otra.

Sale Ang. Què mal descansa un cuidado!

Quien es? *Fadr.* Al señor D. Pedro
quisiera besar la mano:

què hermosura! *Ang.* Ya le veo,
que sale aqui. *Fadr.* Sois su hija?

Ang. Su hija soy.

Fadr. Dudarlo intento. *Ang.* Por què?

Fadr. Porque me parece
imposible, que de un cielo:::

Ang. No prosigais, y advertid,
si acaso por forastero
lo ignorais, que por acà
tenemos sobrado de effo.

Octav. Moscas, qual es la señora.

Ang. Ya sale mi padre. *Sale D. Pedro.*

Fadr. El Cielo os guarde.

Pedr. Què me mandais?

Fadr. Que esta leais. *Dale una carta.*

Pedr. Para ello
me dad licencia. *Lee D. Pedro,*

Fadr. Ay Octavio!
el alma rendida veo
à esta hermosura. *Octav.* Por Dios,
que es de lo asì me lo quiero.

Ang. Cuya esta carta serà?

Ha leído Don Pedro.

Pedr.

Pedr. Mi obediencia, Cavallero,
el serviros con mi casa,
con quanto valgo, y posseo,
la respuesta es de esta carta;
y assi, podeis desde luego
quedaros en casa. Hija,
el quarto aderezen presto
del jardin. *Ang.* Voy à ordenarlos:
Quien serà este forastero? *ap.*
pero esto à mi què me importa?
Dexadme, locos deseos,
no me aflijais mas, que ya
por rendida me confieso.

Fadr. Puesto que quedo en su casa, *ap.*
decirla mi amor intento.

Pedr. Aqui el Duque mi señor,
de quien criado me precio,
con tal recato me escribe,
que aun me manda ignore esto
mi familia; y assi yo
lo que decirles intento
à mi hija, y mis criados,
es, que sois un Cavallero
de Castilla, y vuestro padre
quien me escribe. *Fadr.* Disponedlo
como vos fuereis servido.

Pedr. Venid, que enseñaros quiero
vuestro quarto. *Fad.* Ay cielo hermoso,
y como en tus ojos veo,
què quando vengo à dar muerte,
soy yo quien morir me sienta!

Vanse, y salen Cesar, Martin, y el Sargento con una escala.

Mart. En fin, que resuelto vienes?

Ces. Esto ha de ser, vive el Cielo:
traes prevenida la escala?

Mart. Aì la trae el so Sargento,
que la indulgencia quiso
ganar deste Jubileo.

Sarg. No empieze à bufonear,
que me enfadarè. *Mart.* Laus Deo,
tendidla. *Ces.* Ved si parece gente.

Sarg. Todo està en sosiego,
bien la podemos poner.
Ponen la escala.

Ces. Ponedla, pues, que oy al Cielo
con escala he de subir.

Angela, mi atrevimiento

perdona; y pues de mi amor
soy ardiente mongibelo,
permite que de tus ojos
me abraze en el dulce incendio;
y temple un incendio à otro,
pues cura un fuego à otro fuego.

Sarg. Bien puedes subir.

Ces. Ya subo: *Và subiendo.*

Amor, ayuda mi intento,
y pues de un yerro eres hijo,
sè tambien padre de un yerro;
luego la escala quitad,
y prevenidos, y atentos,
estad para quando os llame.

Sarg. Con el cuidado estarèmos.

*Entra Cesar por un balcon, y quitaa
la escala.*

Mart. So Sargento, quiere usted
creerme? pues tengo miedo.

Sarg. Eso tienen los cobardes.

Mart. Pues diga usted, so Sargento;
nunca los valientes temen?

Sarg. Los que somos hombres hechos;
nunca del temor la cara
hemos visto. **Mart.** Segun esto,
yo soy hombre por hacer?

Sarg. Es gallina. **Mart.** No lo niego;
mas peor fuera ser capon;
pero diga el seor Sargento,
què tan valiente serà
vuefarced, real mas, ò menos?

Sarg. Lo que basta para darle
mil palos. **Mart.** Si no es mas desso,
poco valiente es usted.

Mas digame el so Sargento.

Sarg. Oye, no me gaste el nombre.

Mart. Pues gástole algun dinero?

Sarg. Me enfada el vèr que me nombre
tanto. **Mart.** No es usted Sargento?

Sarg. Sargento soy, à pesar
de picaros. **Mart.** Yo no tengo
de que usted Sargento sea
pesar ninguno. **Sarg.** Yo veo,
que se anda Sargenteando.

Mart. Es que como usted es Sargento,

Sarg. Mas que le tomo la cara?

Mart. A los señores Sargentos
no toca esso. **Sarg.** Pues à quie n?

Mart.

Mart. A los señores Barberos.
Sarg. Es un picaro bribon.
Mart. Me honra mucho el fo Sargento.
Sarg. Es un belitre borracho.
Mart. Como es cepa el fo Sargento,
 y yo racimo, conoce
 las ubas de su majuelo.
Sarg. Es un vinagre torcido.
Mart. Usted es vino derecho.
Sarg. Voto à Dios, si no miràra:
Mart. Mira bien el fo Sargento.
Sarg. El que estamos esperando.
Mart. Effeno toca à los Hebreos.
Sarg. A mi amo digo, vergante.
Mart. Y à los alcahuetes effo.
Sarg. Miente, y tome para en cuenta.

Dale una bofetada.

Mart. Què has hecho, hombre?
Sarg. Lo que he hecho,
 si quiere desempeñarse,
 buisque la forma, y el tiempo,
 que yo à aguardar à mi amo
 allí retirarme quiero. *vase.*
Mart. Ven ustedes aquí un caso
 dificultoso en extremo.
 Este hombre un mentis me ha dicho:
 què le corresponde à esto
 para el desempeño? què?
 una bofetada: bueno;
 pues si es una bofetada
 de un mentis el desempeño,
 y èl la bofetada diò,
 y el mentis à un mismo tiempo,
 desempeñado estoy ya.
 Solo lo que tiene esto
 de diferencia, es, que yo,
 para quedar satisfecho,
 la havia de dar à èl;
 pues si no ay mas de por medio,
 que este inconveniente, ay mas,
 pues que nadie ha visto esto,
 de pensar que yo fui quien
 se la di, pues yo lo pienso?
 Ea, honor, vengado estàs,
 y sepa el señor Sargento,
 que si me supo agraviar,
 fuepe quedar satisfecho.

Sale Cesar como à escuras.

Ces. Què cobarde es el delito!
 apenas las plantas muevo,
 y como ignoro la casa
 de Angela, el quarto no acierto:
 Amor gobierne mis passos.

Sale por el otro lado Fadrique.

Fadr. Puesto que abrafarme veo
 de Angela en las bellas luces,
 perdone el cortès respeto,
 que por huesped me tocaba,
 que mi vida es lo primero,
 decir la intento mi amor:
 àzia aquí su quarto entiendo
 ha de ser. *Anda Ces.* O si encontràra
 con el quarto! *Fadr.* Passos sientto.

Ces. Parece que sientto passos.

Sale por medio Don Pedro con la espada en la mano.

Pedr. O fue delirio del sueño,
 ò fue engaño del oido,
 ò en esse balcon sospecho,
 que oí ruido.

Anda Fadr. Algun criado puede ser.

Anda Ces. Que serà es cierto
 algun criado.

Anda Pedr. Passos oygo.

Fadr. Què aguardo? yo me refuelvo.

Ces. Mas mi intento he de lograr.

Van andando, y encuentre Cesar con Don Pedro, y Fadrique con Cesar.

Fadr. Quien và? *Ces.* Quiero callar.

Pedr. Cielos,
 què oygo! trae luces aquí.

Fadr. Su padre es, viven los Cielos.

Ces. Vive el Cielo, que es su padre.

Pedr. Quien aquí?

Fadr. Bolverme intento,
 mas no acierto. *Pedr.* No responde?
 luces, ola. *Dent. Inès.* Ya las llevo.

Ces. Vive el Cielo, que traen luces;
 aquí retirarme quiero.

Escondese à un lado Cesar, y quedan al otro D. Pedro, y Fadrique buelto de espaldas à Cesar, y sale Inès con luces.

Inès. Aquí ay luces: más què miro!

Fadr. O como este lance sientto!

Pedr. Pues Cavallero, què causa
 os obliga: *Fadr.* Ay tal empeño! *ap.*

Pedr.

Pedr. A que dexeis vuestro quarto.

Fadr. Corrido estoy.

Pedr. Y aqui os veo:-

Fadr. No sè què diga.

Pedr. A estas horas,
quando mi casa el silencio:-

Fadr. Pero la industria me valga. *ap.*

Pedr. De la noche en quieto sueño.

Fadr. Señor Don Pedro, escuchad.

Al paño Cesar todo lo que se sigue.

Ces. Hablar à Don Pedro veo
con un hombre, y como està
àzia mi de espaldas buelto,
no puedo verle, ni alcanzo
à oir lo que hablan. *Fadr.* No puedo
declararme mas aora,

que es à deciros, que vengo
huyendo de un poderoso:

yo oì un ruido pequeño,
y como el que con cuidado
està, siempre vive atento
à los riesgos, de mi quarto
fali. *Ces.* Nada oirles puedo.

Fadr. Y registrando las quadras
hasta aqui llegaba, à tiempo
que encontrè con vos.

Pedr. El mismo ruido
me trae à mi inquieto.

Fadr. Luego yo no me engañè?
logrè mi industria el acierto.

Ces. Sin duda estàn consultando
mi muerte. *Pedr.* Venid, verèmos
toda la casa. *Ces.* Acà vienen:
por esta puerta que veo

quiero entrar, por si el balcon
fortuna de encontrar tengo. *Entrase.*

Pedr. Entrad. *Fadr.* Ya os sigo: ay amor,
de quanto engaño eres dueño! *ap.*

Inès. Mas que viene alborotarnos
el diablo del forastero. *vanse.*

Sale Angela con una luz en la mano alborotada, y Cesar tras ella.

Ang. Hombre, que atrevido pisas
el sagrado: mas què veo!

Ces. Quien à tus pies:-

Ang. Muerta estoy!

Ces. Oy rinde:- *Ang.* Toda soy hielo.

Ces. Una vida. *Dent.* *Pedr.* Abre esta sala.

Ces. Pero esta voz:-

Dent. *Pedr.* Entrad dentro.

Ces. Os dirà:- *Ang.* Sin alma animo.

Ces. Que me buscan.

Ang. Grave riesgo! *Ces.* Pues yo entrè.

Ang. No lo digais,
quando facilmente advierto,
que buscò en mi una desdicha
vuestro ofado atrevimiento.

Decidme, què pretendéis?

Ces. Ser vuestro esposo pretendo.

Ang. Aquello el miedo lo causa
que os hallen. *Ces.* Como miedo?
vive el Cielo, que por todos
sabrè atropellar. *Ang.* Tenèos.

Ces. Pues mi valor:- *Ang.* No deis voces:
mirad de mi honor el riesgo.

Dentro Pedr. Mirad esta galeria,
y luego à esta quadra entrèmos.

Ces. Ya llegan, mira què intentas,
porque à todo estoy resuelto.

Ang. Ea, amor, yo me rendì: *ap.*
què mi esposo seràs?

Ces. E esso te ofrezco. *Ang.* Juraslo aqui?

Ces. Falteme, mi bien, el Cielo,
si à esta palabra faltàre.

Ang. Pues entra en mi quarto: ciego
amor, ya tu esclava soy, *ap.*
pues que me has puesto tu hierro.

*Entranse, y salen Don Pedro, y Fadr. que,
y Inès alumbrando.*

Pedr. Engaño sin duda fue,
ò ruido que causò el viento.

Fadr. Seria esso.

Pedr. Solo el quarto de Angela:-

Fadr. Es este?

Hace acometimiento de entrar.

Pedr. Tenèos:

vais à entrar? *Fadr.* Por ningun modo:
arrebátome mi afecto. *ap.*

Inès. Yo apostarè que à esta hora
està con algun digesto.

Pedr. Yo quiero entrar. *Fadr.* Esperad,
que no la inquieteis os ruego,
que yo satisfecho estoy.

Pedr. Pues yo no estoy satisfecho,
pues bien pueden ser ladrones.

Inès. Como tiene mosca el viejo, *ap.*
teme

teme mucho à las arañas.

Pedr. Esperad mientras yo entro.

Salgan al paño Cesar, y Angela.

Ang. Ay de mi! mi padre viene.

Ces. Pues mata aqueſta luz preſto.

Pedr. Sin luz eſtà, alumbra, Inès.

Va à entrar, y Cesar le derriba la luz.

Inès. Ya voy ſeñora: ay! *Ped.* Què es eſto?

Ang. Calla, Inès. *Inès.* Tropecè, y caí.

Pedr. Te has laſtimado? *Inès.* No pienſo.

Pedr. No miraràs lo que haces?

Ang. Quien es quien anda aqui dentro?

Pedr. No te alborotes, yo ſoy:

cómo eſtàs ſin luz?

Ang. La ha muerto el ayre.

Inès. Y à mi la tierra. *Ang.* Traela, Inès:

D. Juan. *A media voz.* *Ces.* Mi dueño.

Ang. Vè con Inès: oyes. *A Inès.*

Inès. Di. *Ang.* A Don Juan à tu apoſento

lleva. *Inès.* Si harè; peſe à tal,

ora ſalimos con eſto?

Fadr. El ſuſto de eſta ſeñora ſiento. *Ang.* Pues ſeñor, què es eſto?

Van andando Cesar, y Inès.

Inès. Vamos. *Ces.* Ya os ſigo. *Inès.* Decid-
ſois vos el ſeñor del pleyto? (me,

Ces. Yo ſoy. *Inès.* Sois buen oficial.

Pedr. Oí ruido, y temiendo

ladrones, mirè la caſa.

Inès. Ya eſtamos en ſalvamento.

Han llegado al paño.

Ces. Amor, pues eres deidad, nazme feliz, y te ofrezco, que labre mi voluntad eſtatuas de oro à tu Templo.

Ped. Eſtabas dormida, hija?

Ang. Sentada eſtaba leyendo, y dormida me quedè.

Pedr. El leer llama mucho al ſueño.

Fadr. A mi quarto me retiro.

Pedr. Esperad, Inès. *Sale con luces.*

Inès. Ya vengo.

Pedr. Alumbra al ſeñor Don Luis.

Fadr. Ay impoſible deſeo! mas no le ha de acobardar mi amor al primero rieſgo.

Vaſe Fadrigue, y Inès alumbrandole.

Pedr. Deſvelado me ha el ruido.

Ang. Temo, ſeñor, te ayà hechio daño, buelverte à la cama.

Pedr. Antes el quedarme intento contigo, porque no eſtès,

Angela mia, con miedo.

Ang. Solo aqueſto me faltaba.

Pedr. Què dices?

Al paño Inès. Aqui eſtà el viejo todavia, aqui me aguardo.

Ang. Que yo (ay tal peſar!) no tengo miedo ninguno. *Pedr.* Con todo, (aunque tu valor conſieſſo)

es preciso te aya dado

cuidadillo. *Ang.* Te prometo, que el mayor que yo tendrè, es, ſeñor, que en mi apoſento quieras ora quedarte.

Al paño Inès. Quedarſe quiere, eſto es bueno;

no vè que ay hueſped? *Pedr.* Por què?

Ang. Porque te miro indiſpuerto, y ſi te falta el regalo

de tu cama:— *Pedr.* Aunque ſoy viejo, todavia tengo brios.

Ang. Ay mayor deſdicha! temo, ſeñor, que te haga daño,

y cree, que ſolo eſto puede diſguſto cauſarme.

Al paño Inès. Y como que lo creo.

Pedr. En tu cama recoſtado lo paſsarè bien. *Inès.* Por cierto que hicieran buena empanada.

Ang. Si guſtas en mi apoſento quedarte, queda en buen hora, que yo me irè al de Inès. *Inès.* Eſto tomaba ella por partido.

Pedr. Ea hija mia, no quiero que eſtès con diſguſto; à Dios te queda. *Ang.* Guardete el Cielo;

Inès. Vaya con Dios.

Pedr. Què virtud! *ap.*

ni à ſu padre en ſu apoſento conſiente, tomen aqui

todas las hijas exemplo. *vaſe.*

Sale Inès. Has viſto mayor vejèz?

Ang. Cañado ha eſtado en extremo.

Inès. Valiente ſuſto has paſſado.

Ang. Y Don Juan? *Inès.* En mi apoſento?

un acto de contrición,
y deprecación à un tiempo
queda haciendo tiernamente.

Ang. A quièn? *Inès.* Al hijo de Venus.

Ang. En estando sossegados,
traele, ven con èl, que quiero,
que delante de ti juré
ferà mi esposo. *Inès.* No puedo
fer testigo, que cumplidos
catorce años no tengo:
mira lo que haces, señora.

Ang. Yo no te pido consejo.
Inès. Sabes tù quien es esse hombre,
y si es Cavallero? *Ang.* Esso
bastantemente ha probado
con su valor, pues es cierto
no fuera tan atrevido
quien no fuera Cavallero:
demàs, que primero trato
examinarle. *Inès.* Esso es bueno:
si à su confesion lo dexas,
aunque sea èl un confesso,
quièn le quita que se haga
de Carlos Quinto viznieto?
Buelvo à decir, que lo mires,
que son unos embusteros
todos los hombres, y antes
estàn humildes, y tiernos,
rinden almas, y alvedríos,
potencias, y entendimientos,
y hacen mas zalamerías,
que recién entrado un Lego:
hacen mil ofertas, dàn
palabras, y juramentos,
y en llegando à conseguir,
luego los veràs sobervios,
defabridos, descuidados,
ingratos, y desatentos:
las palabras las olvidan,
commutan los juramentos,
defestiman las finezas,
hacen chanza los empeños;
y finalmente, el amor,
y voluntad volaverunt.

Ang. Esso es en los hombres baxos.

Inès. Pues à mì me passò esto
con un hombre, que tenía
mas de tres varas de cuerpo.

Ang. Vete, Inès, y haz lo que digo.

Inès. Voyme. Aqueste Cavallero *ap.*

un majadero es sin duda,
pues quando viene à tornèos,
sabiendo que criada hay,
se viene sin criado el necio. *vase.*

Ang. Postrate, Amor, à mi sobervia esquivada,
trocando en cera blanda mi dureza,
en ruina facil à mi fortaleza,
deshecha vè mi vanidad altiva:

Llama ardiente en mi pecho miro viva,
à la que examinè nieve en pureza;
tierna en mi corazon siento flaqueza,
à la que examinè furia incentiva:
Yà tu vadera sigo poderosa,
y en tu copia me tienes alistada,
mi humildad tu grandeza vè imperiosa;
y pues à tu poder estoy postrada,
pues como algunas puedo ser dichosa,
no me hagas, como à muchas, desdichada.

Vase, y sale Fadrique.

Fad. Què necia es una pafsion!

què descortès un deseo!
en mi porfia lo veo,
mirolo en mi sinrazon.
De la cama al desconuelo
me arrojà triste, y corrido,
y sossegar no he podido
deste mi ardiente desvelo;
pues las potencias, agenas
de consuelo, se entregaron,
y al lecho apenas llegaron,
quando llegaron à penas.
Don Pedro ya recogido
està, y mi amor tan despierto,
que de la razon lo cierto
niega à uno, y otro sentido;
y aunque de consuelo agena
oy à mi esperanza veo,
parece que en el deseo
halla consuelo la pena.
El quarto es aquel que miro
de Angela, llegar intento;
pero gente venir siento:
à esta parte me retiro. *Retirase.*

Sale Inès. Yà vuesaacedes fabrán,
y si no, sepánlo aora,
que el pleyteante, y mi señora

solos en su quarto están.
 No ya à la malicia impia
 todo el discurso se dè,
 pues me atrevo à jurar, que
 no haràn ninguna heregia.
 El tal señor, compelido
 de la ocasion, y lugar,
 un vale la hizo à pagar
 quando Dios fuesse servido;
 y jugando à la trocada,
 en virtud deste papel,
 siendo el obligado èl,
 es ella la executada.
 Una peticion con arte
 ante el Amor presentò,
 y Amor, que el escrito viò,
 dixo: Traslado à la parte.
 Ella, que es Pleyteanta nueva;
 aunque es antigua Letrada,
 dixo: Doyne por citada,
 y concluyo para prueba.
 El, sin que alegar mas trate,
 viendo que no se defiende,
 coge, como quien lo entiende,
 y citala de remate;
 y en aquesta dependencia
 el termino que Amor diò
 fue muy breve, y se pasó,
 con que cayò la sentencia.
 El al cobrar puso postas,
 y ella pienso, ò pienso mal,
 que despues del principal,
 hayrà de pagar las costas.
 Sin duda està bien hallada,
 pues que ya cantan los gallos,
 y no salen: avisarlos
 intento. *Fad.* Esta es la criada:
 por ver si algo consigo
 quiero hablarla. *Inès.* Llego, pues,
 à llamar. *Llega Fad.* Escucha, *Inès.*
Inès. Quièn es? Jesus sea conmigo!
Fad. No tengas miedo, yo soy.
Inès. Pues señor, què aquí buscais?
Fad. Solamente que me oygais.
Inès. Decid. *Fad.* Muriendo me estoy,
 y te pido en este exceso,
 me ayudes en mi dolor:-
Inès. Esto toca al Confessor.

Fad. O matame. *Inès.* Al Doctor esso.

Fad. Aquesta pafsion que veis,
 y aquestos tiernos enojos,
 causan de Angela los ojos.

Inès. Mala enfermedad teneis.

Fad. Sus luces rendido adoro,
 y en ti espero mi alegria,
 si la dices la fè mia.

Inès. Con esse recado al toro. *ap.*

Fad. Hazle de mi amor alarde,
 aunque muestre su desdèn.

Inès. Aunque ha madrugado bien, *ap.*
 sin embargo llega tarde.

Fad. Hazme favor, y manda
 en quanto yo he poseido.

In. Si èl el pleyto huviera oido, *ap.*
 no pusiera esta demanda.

Fad. Oyen mis deseos cautos
 me ayuda: què en conclusion
 dices à mi peticion?

Inès. Que se ponga con los Autos.

Fad. Pues quando me vès penar,
 tu piedad no he merecido?
 advierte, que agradecido
 me mostrarè. *Inès.* No ha lugar.

Fad. Baste mi ruego à obligarte
 para que ayudes mi amor.

Inès. Nombra otro Procurador,
 que yo soy de la otra parte.

Fad. Su hermosura idolatrada
 por ti la puedo alcanzar.

Inès. No te la puedo entregar.

Fad. Por què?

Inès. Porque està embargada.

Fad. Tan poco te he merecido?

Inès. Què no me quiera entender!
 Señor, no puede esso ser.

Fad. Por què no? *In.* Porque yà hasido;

Fad. No te entiendo. *In.* Èl es un cesto.

Fad. No diràs, por què razon
 no ha lugar mi pretension?
 mas la puerta abren.

Hacen ruido à la puerta.

Inès. Por esto: *Salen Angela, y Cesar.*
 Señor, retiraos de aquí.

Fad. Esso no, que vive Dios,
 que hay hombre. *Inès.* Pues esso à vos
 què os toca? *Ces.* Allí hablar oì.

Ang. Es Inès? oyes, ya es hora,
mira si puede salir,
ò si le puede impedir
el passo alguien. *Inès.* Si señora.

Ang. Mi bien, que en fin te vàs ya?
Inès. No me ha querido entender.

Ang. Quando te bolverè à ver?

Ces. Tarde juzgo que serà. *ap.*

Fad. En zelos arder me veo. *ap.*

Ces. O quan diferente ha sido *ap.*
un deseò confeguido,
ò deseado un deseò!

Fad. Quien es he de conocer.

Inès. Retiraos aqui por Dios.

Fad. No os metais en esso vos,
que yo sè lo que he de hacer.

Inès. Ay què desdichas tan raras!

Ang. Como tu amor tibio està?

Ces. Mira que amanece ya:
(què enfado!) *Ang.* Que lo ignoràras
quisiera en esta conquista.

Ces. Pues en què à ofenderte llego?

Ang. En que està muy poco ciego
quien tiene tan buena vista.

Ces. O què cosa tan cansada! *ap.*
No desconfies asì,
quedate à Dios. *Ang.* Ay de mì! *Llora.*

Ces. Pues por què lloras? *Ang.* Por nada:
à Dios. *Ces.* El Cielo os guarde,
Và andando.

Fad. Ya viene. *Inès.* Entrate, señor.

Ang. Que en fin, es cierto tu amor?

Ces. Dexame salir, que es tarde.

Ang. Vendràs esta noche à verme?

Ces. Si vendrè. *Ang.* Dudosa estoy! *ap.*
vete, mi bien. *Ces.* Ya me voy.
Llega donde està Fadrique.

Fad. Pues por aqui no ha de ser.

Ces. Quièn asì? *Sacan las espadas.*

Fad. He de conoceros,
ò mataros. *Ang.* Ay Inès,
què es aquesto? *Inès.* El huesped es.

Ces. Hablen solo los aceros.

Ang. Don Juan, mi bien: Cavallero,
como vos: *Dent. Ped.* Espadas siento.

Ang. Mi padre. *Inès.* Andar.

Dent. Ped. Al momento
trae luz, *Ottavio.* *Ang.* Què espero?

Fad. Haila mirar confeguida
mi accion, no le he de dexar,

Ces. Pues no me he de retirar
aunque aventure la vida.

Dent. Ped. Sigueme, *Ottavio.*

Ang. Ay de mì! *Inès.* Vamos.

Ang. Pues sois Cavalleros,
como dicen los aceros,
mirad por mi honor aqui.

*Vanse las dos, y salen D. Pedro, y Ottavio
con una bacha, y las espadas desfundas.*

Ped. Alumbra: quièn desta suerte:-

Ottav. Al lado de mi amo voy.

Fad. Què miro!

Ces. Què viendo estoy!

Ped. Como en mi casa:-

Fad. La muerte:-

*Embistele Fadrique à Cesar, y Don Pedro
se pone enmedio.*

Angela al paño. Desde aqui
verlos podemos.

Ped. Mararle à mì me ha tocado,
pues en mi casa le he hallado.

Fad. Suspended estos estremos,
que este es Cesar mi enemigo.

Ang. Cesar se nombrò? (ha engañoso!)

Fad. Y en mì es empeño forzoso,
que riña solo conmigo.

*Embistele Fadrique, y Don Pedro se
pone enmedio.*

Ped. Tenèos: vos el Mercader
no fois del pleyto? *Ces.* Yo soy

Cesar Ursino, y si estoy
aqui dentro, es por saber
que Fadrique aqui posaba,
y darle muerte previne.

Fad. Yo solo à matarle vine.

Ped. Tenèos. *Inès.* Peor està, que estaba.

Ang. Mi amor à un tiempo, y su engaño
batallando estàn conmigo.

Fad. Apartad.

Embisten, y Don Pedro mèdia.

Ped. Derenèos digo.

Remediar quieto este daño, *ap.*
pues que no me ha de dexar
reñir con èl. Yo le he hallado
aora en mi casa encerrado,
y asì, yo le he de matar.

Embiste Don Pedro à Cesar, y Fadrique
se pone enmedio.

Fad. Si està confessando aqui,
que ha entrado en mi seguimiento:—

Ped. Castigar su atrevimiento
es lo que me toca à mi.

Inès al paño. Si èl supiera lo pue passa,
de mejor gana lo hiciera.

Ces. Mi valor aqui os espera.

Embiste uno, y otro detiene.

Fad. A mi me busca.

Ped. En mi casa le hallè.

Fad. Ved como ha de ser?

Ped. Vos effo podeis mirar?

Ang. Cielos, en què ha de parar?

Inès. Quizàs parará en correr.

Ces. Tened, que ya he hallado medio:

Vos, Fadrique, por matarme,
aqui tratais de librarne:

vos, señor Don Pedro, enmedio
os poneis, porque intentais
el duelo satisfacer,
con que à un tiempo defender,
y dàr muerte procurais.

El reñir es imposible
con vos, pues Don Pedro ataja:
quando Fadrique baraja,
reñir con vos no es posible.

Como nobles procediendo,
mirando que tres estais,
ofenderme no intentais
con ventaja: yo pretendo
reñir con Fadrique aqui,
pues èl solo es mi enemigo;
y pues que no lo consigo,
conseguirlo intento así:
y porque veais, que no
escufo las ocasiones,
en este quarto hay balcones,
haced lo que hago yo.

Enrase como que salta.

Ped. Vive Dios, que se ha arrojado.

Fad. Mi valor seguirle intento.

Hace lo mismo Fadrique.

Ped. Què haces, Fadrique? tente.

Octav. Mi amo tambien ha saltado.

Ped. Accion es desesperada.

Ang. Què dolor el alma siente!

Inès. Bien puede no ser valiente
la accion, mas es arrojada.

Ped. Presto à la calle salgamos. *vanse:*
Sale Ang. Ay Cilos, sin alma estoy!

què desdichada que soy!

vèn à la calle, *Inès.* *Inès.* Vamos.

Vanse, y salen Martin, y el Sargento
cada uno por su lado.

Sarg. Mucho mi amo se tarda,
y ya viene amaneciendo.

Mart. Allí el so Sargento està.

Sarg. Allí à Martinillo veo:
bien aviado està. *Mart.* Estará
bien vergante muy contento,
quando yo una bofetada
le he dado con el deseo!
al fin, es hombre sin honra.

Dentro ruido de espadas: dicen el primer
verso, y salen luego riñendo Fadri-
que, y Cesar.

Fad. Traidor, desta suerte vengo.

Ces. La muerte darte sabrè.

Sarg. Mas què miro!

Mart. Mas què veo! *Salen:*

Sarg. Señor, à tu lado estoy.

Mart. Y yo pajas: aqui puedo
ser valiente, pues es solo,
y somos tres. *Ces.* No consiento
essa ventaja: apartaos.

Salen Don Pedro, y Octavio con las
espadas desnudas.

Octav. Llega, señor. *Ces.* Mas Don Pedro
ha salido. *Ped.* A vuestro lado estoy.

Octav. Yo digo lo mesmo.

Ponese al lado de Fadrique.

Mart. Malo, dos vienen de ayuda,
y me sobra el uno y medio.

Fad. Pues ya podemos reñir,
pues que tres à tres nos vemos.

Mart. Aquessa cuenta està errada,
que aqui no hay ni dos y medio.

Fad. Muera el traidor.

Ped. Ya es preciso ayudarle.

Mart. Voyme al viejo,
que al fin estará passado. *Riñen todos.*

Octav. Allà và esta. *Sarg.* Como es esto?
estocaditas de puño?

Mart. Por Dios, que me aprieta el viejo,

y lo escogì yo por ganga.

Salen Angela, y Inès.

Ang. Padre, señor, Cavalleros.

Ped. Apartate, hija.

Fad. Ay de mì! *Cae por muerto.*

Mart. A Dios, uno. *Ped.* Vive el Cielo, que ha muerto à Fadrique. *Inès.* Malo es, pero del mal el menos.

Ang. Què desdicha!

Ped. Pues su muerte:-- *Embistele.*

Ang. Tente, señor.

Cef. Ya yo os dexo, que quiero que me debais, Don Pedro, a queste respeto.

Seguidme. Vase Cef. el Sarg. y Mart.

Ped. Tras ellos vamos. *Ang.* Padre mio.

Haciendo fuerza Fadrique.

Fad. Vive el Cielo, traidor:--

Octav. Vivo està mi amo. *Ped.* Què dices?

Fad. Valgame el Cielo!

Ped. Fadrique amigo. *Fad.* Ay de mì!

Ped. A la cama le llevamos:

Octavio, ayudame aqui.

Octav. Vamos, señor. *Ped.* Vè con tiento.

Entranle los dos à Fadrique.

Inès. Vayan, sean mete heridos, que peor fuera mete muertos.

Ang. Fraidora, toda la culpa tienes de a queste suceso, pues dixiste, que podia salir Don Juan, quando es cierto sabias, que estava allí.

el huesped. *Inès.* Effen es muy bueno,

que el yerro me echas à mì,

quando tù hicistes el yerro;

pues diciendote que havia gente:--

Ang. Tù dixiste effo?

Inès. No me preguntaste tù, puede salir? *Ang.* No lo niego.

Inès. Y no añadiste: Ay quien pueda el passo impedirle? *Ang.* Es cierto tam-

Inès. Y yo no te dixes, (bien.

si señora? *Ang.* Es verdad. *Inès.* Luego

tù eres quien tiene la culpa,

pues que saliesse tu dueño

dexaste, quando te dixes

havia gente: con que el yerro

tuyo fue, que no fue mio.

Ang. No te preguntè pri mero, si podia salir?

Inès. Tù preguntaste à un mismo tiempo; èl puede salir, y hay gente?

Si señora, dixes à effo, que fue decir, que la havia.

Ang. Bien dices, yo hice el yerro; pues que podia salir

entendì: què es esto, Cielos!

cómo en tan breve discurso,

y cómo en tan corto tiempo

juntarse tantas desdichas

pueden? pues à un tiempo veo

mi honor (ay de mì!) entregado

à un falso, à un mentido dueño;

pues negandome su nombre,

con facilidad advierto,

que siendo el honor de noble

confessar su nombre, es cierto;

que quien à su honor faltò,

mal cuidará del ageno:

por otra parte reparo,

que es sin duda Cavallero.

Sale Mart. Esto es hecho.

Ang. Quièn se ha entrado

desta suerte? *Mart.* Yo.

Ang. Quièn? *Mart.* Ego:

tan desconocida sois,

que no conocèis al siervo

del pleyteante del plomo?

Ang. Ya os conozco.

Mart. Yo me huelgo,

porque no me comprarèis.

Ang. Dime, te embia mi dueño?

Mart. Si embiar, y despedir

es todo uno, embiado vengo,

porque vengo despedido.

Ang. Pues por què?

Mart. Porque te quiero.

Ang. Tù me quieres à mì?

Mart. Y mas de lo que piensas.

Ang. Dexa effo,

y di à què vienes.

Mart. A darte un pesar.

Ang. Y es amor effo?

Mart. Quièn quiere bien, que no dà

dos pesares à su dueño?

pero dexemos las burlas,

que muy de veras te quiero.

Ang. No sè què me dice el alma! *ap.*

Inès. Pues no me huele bien esto. *ap.*

Mart. Esse tu engañoso amante,
 en hacer trampas tan diestro,
 que como otros à varato,
 su amor ha metido à pleyto,
 apenas de la refriega
 se partiò , quando al Sargento
 (que es su criado leal,
 porque es traidor en estremo)
 le dixo : Estàn prevenidas
 las postas ? Ya yo las tengo
 enfiladas desde anoche,
 respondiò. Pues vamos luego,
 dixo el amo , pues aora
 achaque bastante tengo
 para huir desta muger
 Cielo, y tierra. Segun esso,
 dixo el criado, no la quieres?
 Vive Dios, que la aborrezco,
 dixo el Galalon ingrato,
 solo fue un necio desco,
 y una tema derribar
 aquel Castillo sobervio.
 Yo, no pudiendo sufrir
 tan ruin modo, à reprehenderlo
 empecè, y bolviòse à mi
 con una cata de perro,
 y dixo : Idos noramala,
 no os metais à consejero.
 Vamonos, dixo ; y montando,
 luego me mirò risueño,
 diciendo : Martin amigo,
 harto el no llevaros sientto,
 que sois muy buen oficial
 de la tixera de Venus;
 mas ya no os he menester,
 tomad effos escudejos,
 y à Dios. Yo viendo , señora,
 maldad tan grande, vengo
 à decirte es un traidor,
 faramallista , embustero;
 pues no se llama Don Juan,
 sino Cesar ; no me acuerdo
 si dixo Ursino , si Ursino,
 y en Florencia en un tornèo
 matò à un hermano de un tal

Fadrique , y està queriendo

à una Isabela , que es hija
 de un Duque , y se vino huyendo;
 y aora se và:- *Ang.* Calla, calla.

Mart. Callo. *Ang.* Valganme los Cielos!
 què es esto que por mi passa?

Inès. Aquesto es dàr con los huevos
 en la ceniza. *Ang.* Mi honor

burlado ? aquesto no : Cielos,
 pues para quando es la vida?
 para quando es el arresto?

Mas aora en exclamaciones
 no tengo de gastar tiempo,
 porque lo havrè menester.

Inès. *Inès.* Señora. *Ang.* Allà dentro
 vè , y avisa si mi padre
 viniere acafo , que tengo
 que hablar con Martin de espacio.

De aquesta escusarme quiero. *ap.*

Inès. Ya yo voy : mi vaticinio
 parece que saliò cierto. *vasf.*

Ang. Martin , no dices que aora
 se partiò mi falso dueño?

Mart. Aorita en aqueste instante.

Ang. Sabes donde và? *Mart.* Es muy cierto
 que irà à Florencia su patria.

Ang. Querràs , leal, y resuelto
 acompañarme ? *Mart.* Si harè,
 y en tu servicio prometo
 perder la vida. *Ang.* Pues yo
 tu voluntad agradezco.

Ea Martin , à seguir
 à este tyrano sobervio,
 à este Ulises engañoso,
 à aqueste falso Vireno,
 à este cauteloso Enèas;
 y pues mi padre allà dentro
 està aora divertido,
 tomar mis joyas intento.

Aguarda , alevè , tyrano,
 villano , mal Cavallero,
 traidor , infame , alevoso,
 que si de mis ojos necios
 ternezas examinaste,
 de mis ojos , vive el Cielo,
 has de examinar las iras:
 yo facarè de tu pecho
 esse corazon villano,

que con viles fingimientos
à lo hidalgo de mi honor
derogò los privilegios.
Tygre sangrienta serè,
à quien le faltò el hijuelo,
que en las flores, y en las plantas
venga su dolor severo.

Leona serè, que à bramidos,
mi honor que perdido veo,
refucitarè, como à hijo,
que à tu traicion miro muerto.

Castigue el Cielo tu engaño,
y furioso, y justiciero,
rayos contra ti fulmine,
porque mueras à su incendio.

La tierra abriendose en bocas
te trague vivo en su centro:
si acaso en el mar entràres,
sea el mar tu monumento.

El viento en ti solo logre
sus tormentosos efectos;
y obrando todos sus furias,
sean con rigor violento
contra tu vida enemigos

Cielo, Tierra, Mar, y Viento.

De tu mayor enemigo
te vea à sus manos muerto
essa Isabela dichosa,
que esperas para tu dueño.

Faltete del Sol la luz:
tus amigos, y tus deudos
todos contra ti conspiren:
y en fin, castiguetes el Cielo
en darte à ti otro dolor
como el que estoy padeciendo;
y para mas tormento,
pases por los rigores de los zelos,

JORNADA TERCERA.

*Sale Angela de hombre con habito de
Consejero, y Martin.*

Mart. Buena vida nos passamos.

Ang. Esta buena vida llamas?

Mart. Cuerpo de Christo conmigo!
pues quando estames en casa
de un Gran Duque de Florencia,
que con tanto amor te trata,

que con Isabela su hija
mas agasajo no gastas;
pues de tu sciencia pagado,
y satisfecho se halla,
pues por ella ha conseguido
hacer medio Estado trampa,
que lo tenia perdido
por pleyto, mostrando tanta
estimacion à esta deuda,
que te ha traído à su casa,
adonde tu quarto tienes,
te firven, y te regalán,
dandote el oro à montones,
y à carretadas la plata,
embiandote el chocolate
hecho todas las mañanas:
te ha hecho de su Consejo,
con violencia tan estraña,
que parece que de gorra
te entrastes à la Garnacha,
donde te estiman los nobles,
y te festejan las damas,
que como el Capon Letrado
todos à una voz te llaman,
como de empollar no hay riesgo,
hacerte su gallo tratan;
y dices, que es mala vida?

Ang. Siempre, Martin, humor gastas;
lo exterior del cuerpo miras,
mas no me miras el alma.

Mart. Ya veo tambien, señora,
que desças la venganza
de Cesar tu ingrato dueño;
mas si noticia no se halla
dèl, què puedes remediar?

Ang. Llorar mi desdicha. *Mart.* Calla;
que sabes poco de mundo:
si tu supieras à quantas
esso les ha sucedido,
y lo sufren, y lo callan,
te firviera de consuelo.

Ang. Martin, essa es ignorancia,
pues de la desdicha agena
alivio à mi no me alcanza,
antes me añade el dolor
vèr entre otras mi desgracia;
pues si antes en mi sola
esta desdicha miraba,

viala una vez no mas;
pero quando en otras se halla,
viendola en ellas, aumento
de mi desdicha la causa,
pues quantas veces la miro,
tambien la siento otras tantas.

Mart. Señora, el Cielo querrà:-

Ang. Pues si no huviera esperanza,
quien te ha dicho, que en mi vida
mi deshonor no vengàra,
y de mis venas:- *Mart.* Señora,
si de templar no te tratàs:-

Ang. No puedo, Martin, no puedo.

Mart. Pues para què eres Letrada?

Divertirla quiero aora, *ap.*

si bien ha de ser con darla
otro disgusto. Què harà
tu padre, y mi señor? *Ang.* Calla,
no me acuerdes essa pena:

padre mio! *Mart.* Y la taymada

de Inesilla, harà aora

de las suyas? *Ang.* Martin, calla.

Mart. Tampoco esto? *Ang.* No me acuer-
de mis desdichas la causa; (des
pero yo la culpa tuve.

Mart. Ella era grande bellaca,
y sabe Dios, que he sentido
que se me quedassè intacta.

Dent. Plaza, plaza. *Mar.* El Duque viene.

Ang. Para què son honras tantas,
quando sin gusto las mira
con tanta inquietud el alma?

Salen el Duque leyendo una carta, y Isa-
bela, Flora, y criados.

Dug. O como esta nueva siento! *ap.*
que tan mal Cesar proceda!

Isab. Señor, què causa hay, que pueda
obligarte à sentimiento?

Dug. Un delito à otro delito *ap.*
añade aqueste traidor!

Isab. Què pena tienes, señor?

Dug. Esta carta, que me ha escrito
un hombre à quien mucho quiero.

Llega Ang. Señor, pues tanto me honrais,
que aqueste quarto pisais,
dadme los pies. *Dug.* Ya os espero
en mis brazos. Un pesar *ap.*
grande oy mi cuidado siento,

Sale un criado.

Criad. Gran señor, el Presidente
murió aora, y su lugar
pretenden antiguos dos.

Dug. Decidles, que ya lo di
aora. *Ang.* Pues à quien aqui,
señor, lo haveis dado? *Dug.* A vos;

Isab. Yo, señor, os lo agradezco.

Ang. A vuestras plantas postrado
me tiene el rubor turbado,
pues veo no lo merezco.

Dug. Para ocupacion mas alta
en vos hallo suficiencia,
pues veo os sobra en la sciencia
lo que en los años os falta.

Ang. Para estimar tanto honor,
mi labio sellar intente.

Mart. Con que tiene Presidente
la Dama Corregidor.

Dug. Pues à ocasion ha llegado,
oy para estreno teneis
un negocio, donde haveis
de poner todo cuidado.

Mart. Desta vez Aguacil soy,
y podrè hurtar con licencia
del Rey. *Ang.* Señor, mi obediencia
tu orden espera. *Dug.* Oy

de Genova aqueste pliego
recibo, donde me escribe
Don Pedro de Oria, que vive
allí. *Ang.* Cielos, què à oír llego! *ap.*
quèn decís? *Dug.* Es un Letrado:-

Mart. Sì, señas le puede dàr. *ap.*

Dug. Que se hace mucho lugar
por su nobleza, y estado.

Ang. Y què os escribe, señor?

Dug. Aguardad, que aora oíreis,
para que informado esteis
de lo que os toca.

Ang. El amor me arrebatò. *ap.*

Dug. Un Cavallero
es à quien mucho he estimado,
y me tiene lastimado

vèr lo que escribe. *Ang.* Ya espero *ap.*
oír mi deshonra aqui.

Mar. Sin duda es de mi amo el cuento. *ap.*

Ang. Ya, señor, estoy atento.

Isab. Lee, señor.

Dug.

Duq. Dice así:

Lee. Despues que avisè à vuestra Alteza la desgracia de Fadrique en su herida, y la fortuna en su sanidad, no he buelto à escribir, por no ocasionar en V. Alteza el disgusto de oír un sentimiento, ni en mi el dolor de referir una afrenta: ya es preciso hacerlo, por estàr Fadrique puesto en camino para esta Ciudad, donde llegarà con toda brevedad en busca de su enemigo Cesar. Este es tambien el dueño de mi ofensa, pues robandome una hija ha deslustrado el honor, que siempre mi Casa conservò. No he ido à buscarle, así por la enfermedad que me ocasionò esta pena, como por haverme honrado esta Señoría con el puesto de Senador, mas espero ir à pedir justicia à V. Alteza, si bien espero de su grandeza, que antes que yo llegue me ha de tener satisfecho. Ya la carta haveis oído.

Mart. Harto se holgàra ser forda, *ap.*
por no oírla. *Ang.* Ay mayor pena! *ap.*

Isab. Mucho de Don Pedro de Oria
siento el pesar. Ha traïdor *ap.*

Cesar, aqueſas memorias
te debo? viven mis iras,
que tu traicion alevosa
ha de ver en tu castigo
mi venganza, pues traïdora
he examinado tu fe:
fer quien foy te valga aora
para callar donde estàs.

Ang. Sin sentido la congoja *ap.*
deſte dolor me ha dexado:
ay Cielos! *Mart.* Mira, señora,
que se te conoce el hurto.

Duq. Parece que os ocasiona
cuidado lo que he leído,
pues teneis la color toda
robada. *Mart.* Es del corazon
achacoſo, y qualquier cosa
le aſuſta. *Ang.* Señor: (hà Cielos,
y como es dificultosa
una pena de encubrir!)

Duq. Què os ha dado? *Ang.* Para aora *ap.*
es el aliento. Señor,
como el pensamiento logra

tan veloces los discursos,
lugar tuvo el mio aora
à discurrir, que Cesar
sobrino vuestro se nombra:
vos aquí su Juez me haceis,
y quando à voces pregona
mi humildad, que à la grandeza
vuestra debe el ser, es cosa
fuerte ponerme en un lance
en que en mi sea accion forzosa,
ò faltar à la justicia,
ò ofender vuestra persona,
pues à vos se harà la ofensa
hecha en vuestra sangre propria;
y como para ser Juez
como debo, ha de ser sola
la justicia la que en mi
tenga lugar, sin que otra
razon me pueda mover
à la accion menos impropria;
este discurso, señor,
de tal suerte me apasiona,
que me pareció, que ya
miraba en una accion sola,
ò desagrado à vos,
ò à la justicia quexosa.

Mar. No se ha echado mal remiendo. *ap.*

Duq. Quien aora por Juez os nombra,
es para que hagais justicia,
sin que delante se os ponga
respeto ninguno; y creed,
que tanto hacerla blasona
mi rectitud, que si yo
delinquiera, en mi persona
yo mismo hiciera el castigo,
mirad què harè con las otras. *vase.*

Ang. Pues yo os juro verà Cesar
mi justicia rigorosa.

Isab. Pues cortadle la cabeza,
que yo os ofrezco una joya. *vase.*

Ang. Bien sus zelos ha mostrado.

Mart. Por Dios, que echò la ponzoña.

Ang. Què dices de esto, Martin?

Mart. Que se te ha puesto, señora,
tu pleyto, como de aquello
de quien no quiere la cosa:
lo que te falta es el pescar
à Cesar. *Ang.* Si aqueſso logra

mi fortuna, vive el Cielo,
que la fama con su trompa
ha de decir por el mundo
mi venganza rigorosa.

Traidor, guardate de mí,
pues si han visto mi deshonra
publica, viven los Cielos,
que han de ver tambien notoria
mi satisfaccion, dorando
con essa sangre alevosa
los realces de mi pena,
los relieves de mi honra.

Vamos, Martin, que esta noche
pretendo salir de ronda,
por si mi dicha permite
haller à este traidor. *Mart.* Señora,
el parabien no te he dado
del honor, que mi amo goza
de Senador. *Ang.* Para que,
quando advierto que essa honra
mi deshonra hace mayor? *vase.*

Mart. Pues à rondar, que yo aora
à comprar linterna voy,
à ponerme dos pistolas,
un estoque, y un broquèl,
un colete, y una cota,
y à hablar à una verdulera,
que campa por mi persona. *vase.*

Salen Cesar, y el Sargento embozados.

Ces. Que no puedo conseguir
ver à Ifabela! *Sarg.* Harto siento
mirar, señor, el peligro
con que andais, pues es cierto,
que si el Duque à saber llega,
que en Florencia estàs:-

Ces. No quiero
que prosigas, ya conozco
mi peligro; mas yo entiendo,
que el Duque està descuidado
de que en Florencia estè, puesto,
que no puede presumir,
que me aya venido al riesgo,
que suele ser mas seguro
en los casos como estos,
el que cometì el delito
estarse en el sitio mesmo,
pues no se presume, que
allì pueda estar el reo.

Sarg. Y como esso sabes tû,
no te parece que esso
lo sabrà el Duque tambien?

Ces. Què mas puede mi respeto
obrar, que estarme encerrado
en un quarto tanto tiempo,
sin haver dado noticia
à mis amigos, ni deudos,
pues solo Ifabela, y Flora
dueños son deste secreto?
Ya es tarde, y estará el Duque
recogido, y así, intento
ver si acafo mi fortuna
me permite, que del cielo
de Ifabela pueda ver
las luces en que me quemó.
Anoche Flora me diò
esperanza, y así quiero,
pues que ya en la calle estamos,
hacer la seña en que luego
me conoce Flora. *Sarg.* Oyes,
señor, no sabes que veo?
que à Angela no mientas yà.

Ces. Ni tû que la nombres quiero;
pues solo es darme un enfado.

Sarg. Pues aquel amor tan tierno
tan presto se te pasò?

Ces. Que la quise te confieso,
y que la quisiera aora
tambien con el mesmo extremo;
si la nieve de sus brazos
no huviera helado mi fuego.

Sarg. Pues haverte hecho dichofo
te causò aborrecimiento?

Ces. Sargento, yo no hago leyes;
en ilustres, y en plebeyos
el conseguir, y olvidar
tan vecinos siempre advierto,
que tràs de la possession
se entra el aborrecimiento:
yo hago lo que hacen todos.

Sarg. Damas, cuidado con esto.

Ces. Vamos. *Sarg.* Vamos; plegue à Dios;
señor, que al tràves no demos.

Vanse, y salen de ronda Angela con baston, Martin con linterna, el Escribano, y Ministros.

Mart. Señores, ay mayor vicio,
que

que ser Justicia? por cierto,
que puede muy bien tomarse
por rato de passatiempo,
vèr las cosas diferentes,
y los estraños sugetos
que se encuentran. Aora digo,
que està un Alguacil expuesto
à poder ser Confessor,
pues son de un genero mesmo
en el saber culpas; solo
ay de diferencia en esto,
que las sabe el Confessor
para callarlas, mas ellos
para decirlas no mas
andan las culpas sabiendo.
Lo que ay de viudas casadas,
y de casados solteros!
pues mugeres de maridos
ausentes! esto es sin cuento;
pues viejos verdes! à jarcias:
mas lo que me quita el seso,
son unos Cavalleritos,
que tienen por gran festejo
el facar à media noche
un buey lleno de cencerros;
con que el Lugar alborotan.
Pues ladrones, què festejo
es no dexarnos dormir,
y iros vosotros moliendo?
mas allì và un embozado.

Ang. Llega à conocerle. *Mart.* Llego:

Sale un Cavallero embozado.

Quièn và à la Justicia aqui?

no responde? vive el Cielo:

por vida del Rey. *Cav.* Dexad

que responda. *Mart.* Pues sea luego,

ò lo meterè en un potro,

iba à decir en un cepo.

Ang. Quièn sois? *Cav.* Hijo de vecino.

Ang. Decid el nombre.

Cav. Don Mendo de Esparza.

Ang. Què armas traeis?

Escriv. Este es un gran Cavallero.

Cav. Las que puede un hombre noble.

Ang. Mostrad: Esta espada veo,
que es larga. *Mart.* Pues aqui llamo.

Ang. Y sin bayna.

Mart. Esse es mi encuentro.

Cav. Creed, que descuido ha sido.

Ang. Y que serà así lo creo,
que los hombres como vos,
si no es por descuido, es cierto,
que no pueden cometer
contra la Justicia yerros;
porque en los que nobles nacen,
es el mas leve defecto
mas culpable, quando son
los que deben dàr exemplo;
pues si vos, siendo quien sois,
de la Justicia los fueros
derogais, què harà el villano,
el hombre baxo, y plebeyo,
que nació sin atenciones,
para observarlas? No es cierto,
que harà à vuestra imitacion
lo que en vos mirará? Luego
no solamente la culpa
vuestra aqui cometéis, pero
dais lugar à que los otros,
que están al espejo atentos
del noble, imiten lo mismo,
que vieren en el espejo.

Dadme esta espada, y tomad

Tomale la espada, y dale la suya.

esta mia, porque quiero

que llevandola, veais,

que yo Presidente siendo,

y tan noble como vos,

traygo la espada que debo.

Cav. A un tiempo honras, y castigo

me haceis: yo, señor, prometo

aqueste yerro enmendar.

Ang. Creolo así.

Cav. Guardaos el Cielo.

vase.

Esc. Gran prudencia para mozo! *ap.*

Mart. Señor, pues si mis derechos
me quitas, alargo el oficio.

Sale un Passeante.

Pass. Voto à Dios, que quiera esto

el diablo, que yo no gane

una vez! *Mart.* Allì à otro veo.

Ang. Reconocele. *Mart.* Quièn và

al señor Presidente? *Pass.* Esto

me faltaba: Un servidor

de su Señoría. *Mart.* De esso

tiene en su casa sobrado

para hacer sus ministerios.

Ang. Decid que llegue.

Mart. Llegad. *Ang.* Quièn fois?

Pass. Soy, señor, Don Pedro
de Arias.

Al oido Esc. Este es un vagabundo.

Ang. De dònde fois? *Pass.* Forastero.

Ang. A què à Florencia venisteis?

Pass. A vèr mundo.

Mart. Buen empleo ha traído.

Ang. Y quanto ha

que estais en Florencia? *Pass.* Pienso;

que avrà quatro años. *Ang.* Muy bien:

y decid, en tanto tiempo

à Florencia no haveis visto?

Mart. Sin duda es ciego el Don Pedro.

Pass. Me hallo en ella bien. *Ang.* Teneis
algun entretenimiento?

Pass. Algunos ratos procuro

divertirme. *Ang.* No digo esso,

sino si teneis oficio?

Pass. Oficio ninguno tengo.

Ang. Teneis rentas? *Pass.* No señor.

Ang. Y viñas, ò casas? *Pass.* Menos.

Ang. Pues de què, decid, comeis,
vestis, y calzais? *Pass.* Para esso
no falta de aquí, y de allí.

Mart. Todavía se usa esto?

no entendí yo que ya avia

aquí, y allí. *Ang.* Yo no entiendo

este modo de vivir,

y he deseado en extremo

haber, como puede un hombre

ponerse un vestido nuevo,

comer bien, beber mejor,

y lo que se sigue à esto,

jugar, passear, y traer

siempre consigo dinero,

sin tener rentas, ni oficios;

viñas, ni casas, ni censos;

y para que me lo diga,

y yo estè enterado desto,

à la carcel le llevad,

que en ella el señor Don Pedro

este secreto dirà.

Mart. En nombre de Dios me estreno:

venga la espada, y veamos

si trae pistolas. *Mirale los bolsillos.*

Pass. Para esso

los bolsillos mē mirais?

Mart. Las pistolas que yo quiero
que traigais, son en Francès,
y buscolas en su puesto.

Hallale una baraja de naypes:

Què es esto? *Pass.* Una barajita.

Mart. Pues ya de miraros dexo,
que quien lleva la baraja,
ya se ha dexado el dinero.

Pass. Bueno voy, preso, y sin blanca:

Ang. Quando ha de querer el Cielo,
que logre yo mi venganza?

Mart. Venga usted, señor Don Pedro:
Vanse, y salen Cesar, y el Sargento.

Ces. La seña he hecho, y no sale
Flora. *Sar.* No avrà oido. *Ces.* Es cierto:
buelvola à hacer otra vez;

Hace seña en el balcon, y sale à èl Flora,
mas ya abrir el balcon sienta.

Flor. Sois Cesar? *Ces.* Flora, y yo soy:
podré vèr mi dulce dueño?

Flor. Està aora muy agria. *Ces.* Còmoo?

Flor. Comidè una ciruela pienso

de Genova, y lo agridulce

la ha estragado. *Ces.* Yo lo sienta;
aunque es poco mal.

Flor. Ahogada la vi ya.

Ces. Ahogada de esso?

Flor. Si señor, que era muy grande;
y se le atravesò el huefio.

Ces. Dexa chanzas.

Flor. No me entiendes? *Ces.* No.

Flor. De verdad? *Ces.* No te entiendo;

Flor. Pues dirètelo clarito.

Mi ama todo el sucefso

de Genova lo ha sabido,

con que echa nombres, y verbos;

el padre de Angela ha escrito

al Duque, pidiendo yerno:

Fadrique llegò esta noche,

que viène en tu seguimiento:

el Duque à su Presidente

manda, que te busque luego:

esto es en breve contado,

y à Dios, que estàr mas no puedo. *Vase.*

Ces. Cielos, què es esto que escucho!

Sarg. Vive Dios, que estamos buenos.

Ces. Ay mas penas para un triste!

Sarg.

Sarg. Qué aún otra te queda pienso,
porque aquí viene la ronda.

Ces. Eſto es lo que menos temo:
quién ha de atreverſe à mi?

Sale Angela con todos los de la ronda.

Ang. Qué no aya podido, Cielos,
deſcubrir à mi enemigo!

ya es hora de recogernos.

Mart. Por Dios, que vengo molido.

Ang. Parados dos hombres veo
à nueſtra puerta, llegadlos
à conocer. *Mart.* Quién dirèmos.

à la Juſticia? *Sarg.* Criados
del Gran Duque.

Ponele la luz à la cara, y conocele.

Mart. Por San Telmo,
que es el ſo Sargento: ay,
què guſto! Señora, preſto.

Ang. Qué traes, Martin?

Mart. Haz que eſtè
la gente alerta primero,
que importa que rabia: ay Dios,
què contento! *Ang.* No te entiendo:
què tienes, loco? *Mart.* No es nada,
el pez picò en el anzuelo.

Ang. Qué pez ha caido? *Mart.* El pez,
que te llevò el acarreto:

Ceſar es eſte. *Ang.* Qué dices?

Mart. Y el otro el ſeñor Sargento.

Ang. Albricias, honor. *ap.*
Cuidado. *A la gente.*

Criado ſois del Duque? *Llegafe.*

Sarg. Es cierto. *Eſc.* No es tal, ſeñor.

Ang. Ya lo sè:

y el otro quien es? *Sarg.* Lo meſmo.

Ang. Llegue lo verè. *Sar.* No puede llegar.

Mart. Es cojo? *Ang.* Qué es eſſo
de no puede? traedle aqui.

Llega Mart. Vamos negociando.

Embozado Ces. Quedo. *Ang.* Deſcubridle.

Ces. Nadie llegue. *Mart.* Reſiſtencia.

Eſc. Aqueſte entiendo,
ſeñor, que es Ceſar Urſino.

Ang. Por eſſo prenderle intento:
ea, qué aguardais? llegad.

Ces. Ponte à mi lado, Sargento.

1. Daos à priſion. *Ces.* Deſta fuerte.

Sacan las eſpadas, y embiſten con ellas.

Mart. Favor al Rey.

Ces. Vive el Cielo, villanos:!

Ang. Dadle la muerte;
pero yo darſela quiero.

Tira Angela un piſtoletazo, y cae Ceſar.

Ces. Ha traidor! *Mart.* Recoja eſſe
parce mihi.

Sarg. Al primo ha muerto
del Duque. *Ang.* Y tambien lo hiciera;
aunque fuera el Duque meſmo.

Ces. Traidores, con vueſtras vidas:!
Levantafe, y buelbe à caer.

Mart. Ay, que eſtà vivo eſte muerto;

Ang. Afidlos.

Ces. Que eſto conmigo ſe haga!
*Los Miniſtros aſen à Ceſar, y Martin
al Sargento.*

Mart. Aora bien, ſo Sargento,
debame uſted eſta fineza. *Atale.*

Sarg. Las manos me atais? *Mar.* Pretendo;
como uſtè es hombre de manos,
aprovecharle los dedos.

Ang. Es la herida de cuidado,
Secretario? *Eſc.* No, ſoſpecho;
pues en una pierna ha ſido.

Ang. Llevadlos, pues.

Ces. Vive el Cielo,
que aveis de ver mi venganza.

Ang. Tratad aora de ir preſto,
y dexad las amenazas,
que hareis harto, à lo que entiendo,
de libraros de mi, pues
ſoy mas de lo que parezco. *Llevanle.*
Ea, honor, ya tu venganza
ha llegado: vive el Cielo,
que es ira lo que fue amor,
lo que terneza, veneno,
lo que fue cariño, es odio,
oſenſa, lo que fue empleo,
agravio, lo que fue dicha,
y enojo, lo que deſeo. *Vaſc.*

Quedan ſolos Martin, y el Sargento.

Sarg. Voto à Dios, que eſto me paſſe!

Mart. So Sargento, aqui el remedio
es paciencia, y ahorcarſe.

Sarg. Yo ahorcarime? *Mart.* No digo eſſo,
ſino que lo ahorcaràn. *Sarg.* A mi?

Mart. No, al ſeñor Sargento.

Sarg.

Sarg. Que esto me haya sucedido!

Mart. En fin , ha llegado el tiempo en que pueda yo vengarme à mi salvo , y es lo bueno, que èl me lo ha de aconsejar. Primero , señor Sargento, que à la carcel vamos , diga usted , sabe bien de duelos?

Sarg. Los Soldados en la uña el duelo siempre tenemos.

Mart. Cierto , que me huelgo mucho, que comunicarle quiero uno , que sentencie usted. *Sarg.* Diga.

Mart. A un amigo le dieron una bofetada. *Sarg.* Malo.

Mart. No tan malo , que en efecto no fue à secas , que tambien, que mentia le dixeron.

Sarg. Peor : y dígame usted, fue con los dedos abiertos?

Mart. Què llama abiertos?

Sarg. Fue à mano abierta? *Mart.* Sì, esso, abierta de par en par.

Sarg. Sonò quando se la dieron?

Mart. Lo que es sonar , lindamente.

Sar. Malo es. *Mar.* Digo yo, que es bueno? què es lo que le toca hacer?

Sarg. Para quedar satisfecho, de palos con una caña le ha de dàr. *Mart.* Con caña?

Sarg. Es cierto.

Mart. Pues por què ha de ser con caña?

Sarg. Porque es mas baxo instrumento.

Mart. No fuera mejor con palo, que duele mas? *Sarg.* Eßo es yerro: aqui el dolor no se busca, sino la ofensa. *Mart.* Oygan esto: pues no ofende un palo mas, y mas si un hombre dà recio?

Sarg. Caña es mejor. *Mart.* Si no ay caña ha de dexarlo por esso?

Sarg. A no haverla , bien podrà.

Mart. Cuerpo de Christo , acabèmos, que cierto que temia ya ver barajado este empeño.

Và Martin llegando con el pie el baston, que se le cayó à Angela quando tirò el carabinaço, y será gruesso.

En fin , que bien püede en caso de necesidad el duelo dispensar en que sea palo?

Sarg. Bien podrà. *Mart.* Y usted en ello dispensa tambien? *Sarg.* Yo digo puede hacerse. *Mart.* Es, que no quiero infernar mi alma yo por un palo mas , ò menos.

Y dígame usted, si acafo *Llega el palo,* es el palo gruessozuelo, el duelo echarà à perder?

Sarg. Siendo palo , el que sea gruesso no puede dañarle. *Mart.* No? *Sarg.* No.

Mart. Mire muy bien no lo errèmos.

Sarg. Digo, que està bien mirado.

Mart. Y en fin , es cierto?

Sarg. Es muy cierto. *Mart.* Y no ay duda?

Sarg. Duda no ay. *Toma el palo.*

Mart. Pues tù dixiste. *Dale de palos.*

Sarg. Què es esto? còmo à mi?

Mart. Para que no se meta en sentenciar duelos.

Sarg. Hombre , què te he hecho yo?

Mart. Recorra el señor Sargento la memoria , y hallarà como le falta este duelo.

Vanse dandole , y salen el Duque , Isabèl, Fadrique , y Flora.

Duq. En fin , prendiò el Presidente à Cesar. *Fad.* Harto me pesa, *ap.* pues ya mi venganza cessa, que es lo que mi valor siente.

Isab. Aunque es traidor à mi fè, *ap.* su pena el alma sintiò.

Duq. Y por prenderle , le hirìo con una pistola.

Fad. Fue error grande. *Duq.* No fue tal, porque quando à la Justicia se resistiò su malicia, en no hacerlo hiciera mal. Al Rey supone en efecto la Justicia por su ley, y el respeto pierde al Rey quien le pierde à ella el respeto. Al Rey , como Dios se debe mirar , bien lo sabeis vos; y es cierto se atreve à Dios, aquel que à su Rey se atreve.

Y pues la Justicia así
representa à Dios, y al Rey,
à humana, y divina ley
falta quien la ofende aqui.

Flor. El Presidente ha llegado.

Sale Ang. Señor?

Duq. Antes que me hableis,
los brazos quiero me deis.

Repara en ella Fadrique.

Fad. Valgame el Cielo! traslado
de Angela es el Presidente.

Ang. Vuestro esclavo me confieso.

Duq. De Cesar supe el exceso,
y que anduvisteis valiente.

Fad. Ay cosa mas parecida!

Ang. Fadrique en mi ha reparado, *ap.*
y me mira con cuidado.

Duq. Que allí perdiera la vida
mereció su atrevimiento.

Ang. Su temeridad se advierte.

Isab. Ya lastima dà su suerte, *ap.*
aunque ofendida la siento.

Ang. Ved, pues sabeis su delito,
lo que me mandais obrar.

Duq. Que trateis de sentenciar
como hallareis por lo escrito. *vase.*

Fad. Venganza no he de tomar
por justicia, y así os pido,
Presidente, seais servido
de procurarlo librar. *vase.*

Isab. Y yo, aunque antes os dixes
le dieseis muerte severo,
lo contrario pedir quiero,
porque su pena me aflige,
y así os suplico rendida:-

Ang. Ofendefme, si así hablais;
decidme lo que mandais.

Isab. Que no le quiteis la vida. *vase.*

Ang. Mas aquesta intercesion
obra, que mi enojo ciego.

Quièn està ai?

*Sale Martin con unos vigotes postizos
grandes, y un parche en un ojo.*

Mar. Yo, que llevo. *Ang.* Pues què es esto?

Mart. Mutacion.

Ang. Què así tu locura intenta?

Mart. Así te sirvo à ti.

Ang. A mi con esto me sirves? *Mart.* Si,

Ang. De què modo? *Mar.* Escucha atenta.

En mi aposentillo estava,
quando por la puerta veo
que entra un venerable anciano,
y un criado, que del diestro
le llevaba, con que hacia
papel de mozo de ciego.

Tambien venia una moza
haciendo acompañamiento,
que no me pareció mal,
aunque la vi desde lexos.

Allégome à la ventana,
y oygo que pregunta el viejo:
El señor Duque està en casa?

Si, respondió un Pajeuelo.

Decid, que Don Pedro de Oría
està aqui. *Ang.* Valgame el Cielo!

Mart. Queddè atônito al oïrlo.

Luego prosiguió diciendo:

Que aunque no puedo lograr
oy la fortuna de verlo,
pues que mis penas me tienen
muy poco menos, que ciego,
faber que à sus pies estoy,
me servirà de consuelo.

Ang. Ay padre del alma mia!

Mart. Reparo en la moza, y veo;
que era Inès, y dixes: Tate,
si Inesilla me vè, es cierto,
que ha de conocerme, con que
dà al traste todo el enredo;
pues voy, y tomo, y què hago,
en este ojo al momento
me pongo un parche, y al punto
de una escobilla que tengo
hago estos vigotes, y
con engrudo me los pego,
y vengo aora à avisarte
como tu padre allà dentro
queda con el Duque hablando;
y que vendrà à verte es cierto,
pues el Duque le ha de embiar.
Dèl segura estás, pues ciego
està, pero no està sordo,
y que te conozca temo
por el habla; mas de Inès
assegurarte no puedo,
fino es con otro parche,

y otros vigotes como estos.

Ang. Si antes temì que mi padre viniesse, aora me alegre de que aya venido, pues quiere el Cielo llegue à tiempo, que si viò su honor perdido, verà su honor satisfecho; mas no me ha de conocer hasta que logre mi intento.

Mart. Què es, señora, lo que trazas?

Ang. Mira, Martin, en viniendo mi padre, entrate tù con èl, y Inès no entre, pues con esto no me verà: luego tù à mi lado has de estàr puesto, que pues mi padre (ay de mi) como dices, està ciego, para que no me conozca en la voz, escucha atento: Tù per mi tienes de hablarle, que yo à ti te irè advirtiendo lo que huvieres de decir: me has entendido ya? *Mart.* Bueno, para entenderlo yo, basta que me apuntes un enredo.

Ang. Pues està con el cuidado: mas llamaron?

Mart. Dicho, y hecho, *llaman.*
tu padre es. *Ang.* Sal al instante.
Salen al paño Don Pedro, un criado,
y Inès.

Llega Mart. Què mandais?

Ped. Hablar pretendo à su Señoria. *Inès.* Ay, què cara de Fariseò!

Mart. Conmigo entrad vos, señor, y vos esperad, que adentro no podeis entrar: venid
Tomalo de la mano.
vos: aquesta puerta cierro. Esperad avisarè.

Ang. De mirarle me enternezco. Di, que lleguen una filla.

A media voz.

Muda la voz Mart. Ola, llegad un asiento à esse Cavallero: aqui *Hace dos voces.* filla teneis. *Ped.* Yo agradezco esse favor. *sientase.*

Sientase Martin, y este Angela à su lado.
A media voz Ang. Di, què manda.

Mart. Di, què manda.

Ang. Majadero, què haces?

Mart. Errèlo, por Dios:

què mandais? *Ped.* Señor, yo vengo::: pero primero quien soy quiero que sepais: Don Pedro de Oria soy. *Ang.* Di, que noticias tienes de que es Cavallero.

Mart. De que Cavallero fois, Don Pedro, noticias tengo. Señora, en las generales *A Doña Ang.* bien à responder me atrevo sin tu ayuda, avisa quando fuere punto de Derecho.

Ped. De Genova natural soy, y Senador à un tiempo.

Mart. Y almorzador podiais fer por vuestros merecimientos.

Ang. Què dices, necio? *Ped.* Me honrais mas de lo que yo merezco.

Mart. Calla, que no reparò. *ap. à ella.*

Ped. Yo, señor, (valgame el Cielo!) tenia una hija: aqui, señor, me falta el aliento.

Ang. Y el llanto me sobra à mi.

Ped. O infame hija! *Ang.* O triste viejo!

Ped. Denme los Cielos venganza.

Ang. Paciencia me den los Cielos.

Mart. Decid, de nada me espanto, que yo no he sido muy bueno.

Ped. La pena entorpece el labio.

Ang. Sufrir el dolor no puedo.

Despidete, porque yo no tengo, Martin, aliento para escucharle: Ay de mi! ay padre, ay honor, ay Cielos! *vaste.*

Mart. Solo quedo? plegue à Dios, que diga algo de provecho.

Ped. Mas mi afrenta he de decir: Cesar Ursino::- *Mart.* No quiero, Don Pedro, que prosigais, que ya he sabido el enredo de Cesar, y vuestra hija: el Duque verbo ad verbum me lo contò, y me pidió tomasse este negoziuelo

por mi cuénta; y juro à Dios,
y à las palabras del Credo:—

Pedr. Què basto es el Presidente! *ap.*

Mart. Que quanto he podido en esso
he hecho, y à la hora desta
no he tocado mis derechos.

Pedr. Señor, su tiempo vendrà.

Mart. Mejor fuera que esse tiempo
hubiera llegado ya.

En fin, à Cesar he preso,
y le he pedido fianzas.

Pedr. Fianzas? Para què efecto
aquellas fianzas son,

ò de què? *Mart.* De saneamiento:

(por Dios, que como es Letrado,
me ha peccado vivo el viejo)

de que guardará la Carcel;
aunque por Dios, que le tengo

con doce pares de grillos,
y quatro cadenas. *Pedr.* Cierto, *ap.*
que este hombre parece loco.

Mart. En fin, al caso bolviendo,
idos, y no os dè cuidado,

que aqui estoy yo. *Pedr.* En vos espero,
que me guardareis justicia.

Mart. En manos està el pandero.

Pedr. Todo mi honor en vos libro.

Mar. No ay que hablar: por Dios Eterno,
que si puedo, he de raparle
la cabeza del pescuezo.

Pedr. Señor, lo que yo quisiera:—

Mart. Ya os entiendo, hacerlo yerno?

Pedr. Mejor, con esso mi honor
se restaurará. *Mart.* Verèmos:
buscaràse la muchacha,
y tomarèmos el tiento.

Levántase Don Pedro. Guardeos Dios.

Mart. Anda en buen hora:

Martin? señor? dà à Don Pedro

la mano: venid. *Pedr.* Este hombre,
ò es loco, ò yo no le entiendo. *ap.*

Mart. Si aquesto es ser Presidente,
muy bien me atrevo yo à serlo. *vanse.*

*Salen el Escrivano, y el Alcayde
de la Carcel.*

Escriv. Que pongais en parte obscura
una silla, Alcayde, os manda
el Presidente, que quiere,

mientras de tomarle trata
à Cesar la confesion,
que no le vea la cara.

Alcay. Aqui la pongo. *Escr.* Ponedla.

Alcay. Y cierro aquesta ventana:

està aqui bien? *Escr.* Buena està:
no se vè desde aqui nada.

*Ponele el Alcayde una silla en un nicho,
que ha de aver, que parezca estàr obscuro,
y salen Angela, y Martin.*

Ang. Hicisteis lo que os mandè?

Escr. Si señor.

Ang. Al criado traygan. *Alc.* Voy por èl.

Mart. Tratèmos

ponerme el parche, y las barbas,
no me conozca el Sargento.

Salen el Sargento con el Alcayde.

Sarg. A mì para què me llama?

Alc. Aqui està. *Ang.* Pero de ài no passe:
haced la Cruz. *Sarg.* Pena rara!

Ang. Jurais la verdad? *Sarg.* Si juro:
maldita fea mi alma, *ap.*

si tal dixere. *Ang.* Decid,
conocisteis à Doña Angela,
hija de Don Pedro Doria?

Sarg. No señor. *Ang.* Es verdad clara, *ap.*
pues nunca me viò: escrivid.

Escr. Decid el nombre.

Sarg. A mi me llaman

el Sargento Andrés Beato.

Escrive Escr. Y à la pregunta declara
Andrés Beato:— *Mart.* Ponga usted,

el Sargento. *Escr.* Que à esta dama
no la conociò. *Ang.* Y la noche

que llevasteis una escala,
por donde vuestro amo entrò,

no sabiais que era casa
de Don Pedro Doria? *Sarg.* Yo

no he llevado tal escala.

Mart. Èl, no mas, que por mentir,
no por su amo, no declara.

Ang. Y quando por el balcon
se arrojò por la mañana,

y con Fadrique riñò;

no estabas alli? *Sarg.* No estaba.

Escrive Escr. Dixo el dicho Andrés Beato:—

Mart. Diga usted, el Sargento.

Sarg. Extraña cara!

Escriv. Que lo niego. *Ang.* Pues os veo con gran gana de negar, traed el potro, que allí tendrá mejor gana.

Sarg. El potri, què han de traer?

Mart. El potro, para que haga carabanas. *Sarg.* Sin duda es este el verdugo, su cara lo dice: de verle tiemblo. *ap.* Señor, no mandeis que traygan esso, que yo la verdad dirè: Lo que la demanda dice, es así ello por ello: yo fui quien llevò la escala, y mi amo toda la noche merido estuvo en la casa.

Ang. Secretario, id escribiendo.

Escribe el Escrivano.

Esc. Y dice este que declara:—

Mart. No dirà usted el so Sargento?

Sarg. Y supe, que à la tal dama mi amo le hizo un papel con nombre supuesto, y: *Ang.* Basta, no es menester digais mas.

Mart. Ya èl echarà las entrañas: si no le vàn à la lengua, los palos tambien declara.

Esc. Sabeis firmar? *Sarg.* No señor.

Esc. Id con Dios. *Sarg.* Pese à su alma de mi amo, he de pagar yo lo que no comì? Ay tal cara! *vase.*

Ang. Traed à Cesar. *Alc.* Voy por èl. *vase.*

Esc. Buena, señor, la demanda se vâ poniendo.

Salte el Alcayde con Cesar.

Alc. Entrad, Cesar. *Ang.* Poned un asíeto.

Ces. Estraña obscuridad!

Ang. Aquí asíiento teneis. *Ponele asíiento.*

Ang. Leed essa demanda.

Lee Esc. El Doçtor Don Pedro Doria, de la Señoria clara de Genova Senador:—

Ces. Què tan grande puesto alcanza *ap.* Don Pedro Doria! *Ang.* Decid.

Lee Esc. Descendiente de la Casa del Ilustre Duque Doria, se querella ante la Sala de su Alteza el grande Duque,

de Cesar, que preso se halla; y dice, que entrò una noche por un balcon à su casa, y dando à Angela su hija de esposo la fè, y palabra, y firmandole un papel, adonde fingiò con traza llamarse Don Juan Enriquez, robò el honor de su casa. Del escalamiento pide, que se castigue la causa, y à su hija juntamente, que le cumpla la palabra.

Ang. Què respondeis? *Ces.* Que es mentira.

Ang. Mirad, que està bien probada la querella. *Ces.* Con testigos falsos serà. *Ang.* Aora acaba de decir vuestro criado, que èl mismo llevò la escala.

Ces. Es un picaro, y el miedo solo seria la causa.

Ang. Otro criado:— *Mart.* Aquí entro yo.

Ang. Que allà ruvisteis, declara lo mismo. *Ces.* Esse es un borracho.

Mart. Tu lo eres, y tu alma.

Ang. Fadrique dice tambien, como encerrado en la casa os encontrò, y que saliais del quarto de Angela. *Ces.* Nada se cree de un enemigo.

Ang. Mirad, que veo arriesgada vuestra cabeza. *Ces.* No importa.

Ang. Ved, que no es accion Christiana negaros à tanta deuda.

Ces. Yo no debo à nadie nada; demàs de que si Fadrique dice, que me hallò en la casa, y en aquel quarto à deshora, Fadrique allí què buscaba?

Ang. El ruido del balcon oyò, y visitò la casa.

Ces. Está bien; pues si el ruido que se hizo en la ventana fue à media noche, y decid me encontrò por la mañana, para vèr la casa huvo menester seis horas largas?

Esc. Lindamente se defiende.

Mart. Vive Dios, que se la arma.

Ang. Pues aunque vuestra malicia cierta fuesse, assegurada no estaba bien, pues toniais à vuestro lado la dama.

Mart. Eſto no tiene respuesta.

Eſc. Famosamente le ataja.

Ces. Y el deseo de Fadrique estaba à mi lado? *Ang.* Rara opinion de zelos es!

pues quando fuesse asentada vuestra sospecha, y deseasse Fadrique ver à esta dama, quando ella estaba ignorante, su deseo en que os agravia?

Ces. Eſto es lo que yo no sè. Bien lo sè, mas esta traza me ha de valer. *ap.*

Ang. Con que ya lo confessais?

Ces. Tenèos, que nada confieso, esto es suponer.

Ang. Yo confieso, que irritada venia à darle la muerte, y solo à templarme bastan los zelos que me ha propuesto; pues quien zeloso se halla, en el incendio de Amor algunas centellas guarda: mudemos de parecer: dexadnos solos.

Mart. Ello dirà. *vanse.*

Ang. En fin, resuelta se halla vuestra ingratitud?

Ces. Ya he dicho, que yo no la debo nada.

Ang. Y si Angela à vuestros pies la vierais, de cuya rara hermosura son embidias las hermosuras mas raras?

Ces. Lo mismo à ella dixera.

Ang. Que en efecto no se ablanda vuestra dureza? *Ces.* Si yo no conozco aqueſta dama.

Ang. Solos estamos los dos: decid, Cesar, por que causa la aborreceis? es muy fea?

Ces. No lo sè. *Ang.* Fue rogada de vos? *Ces.* Yo no la conozco,

Ang. No os quiso? *Ces.* Porſia eſtraña!

Ang. No os entregò su honor? *Ces.* No.

Ang. No le disteis vos palabra?

Ces. Es engaño.

Ang. No le hicisteis cedula de esposo?

Ces. Es falsa.

Ang. No es noble?

Ces. Yo no lo quito.

Ang. No es rica? *Ces.* Yo no sè nada.

Ang. No es hermosa?

Ces. Que lo sea.

Ang. No es entendida?

Ces. Ay tal ansia!

Ang. No es cuerda?

Ces. Què sè yo de esto.

Ang. Què no basta esto?

Ces. No basta.

Ang. Y estais resuelto? *Ces.* Si estoy.

Ang. Pues porque logres la hazaña de burlar una muger, que te adora, à tus plantas à Angela tienes aqui.

Levántase Angela, y echase à los pies de Cesar.

Ces. Què es esto que mira el alma!

Ang. Ea, señor, dueño mio, no pido, que la palabra me cumplas de esposo, no, solo pido, que esta daga
Saca una daga.

sea instrumento de tu ira, y de tu crueldad venganza: matame, señor, con ella, bañen mi sangre tus plantas; y pues de todo mi honor turbaste las luces claras, en mi vida, que es lo menos, logra el rigor de tu saña. Yo he sido tu Juez, señor, y quando en mi misma causa como Juez pudiera obrar tomando en ti la venganza, la que tomo es en mi vida, suplicandote poſtrada, me la quites por quererte, pues en mi no ay otra causa: muera yo por adorarte: què te suspendes? què aguardas?

à quien el rigor le sobra,
 còmo el impulso le falta?
 Mas ya que remissa advierto
 tu accion, por ser inhumana,
 (pues es gran piedad quitar
 vida, que es tan desdichada)
 el mundo sepa, que huvo
 muger, que altiva, y vizarra
 restaurar supo su honor,
 tomando en si la venganza.

*Vase à dar con la daga, y Cesar.
 la detiene.*

Ces. Tente. Ang. Dexamé.

Ces. Mi bien.

Ang. Què dixiste?

*Ces. Que de mi alma
 eres ya dueño: venciste;
 bien mio, y puesto à tus plantas;
 rindo el alma, y corazon.*

*Ang. En los brazos, y en el alma
 te aguardo, esposo querido.*

Dentro. Plaza.

Ang. El Duque sale.

Dentro. Plaza.

Duq. Què es esto?

*Ang. Que Cesar ya,
 como quien es, la palabra
 à Angela cumpliò, y ya es
 su esposa.*

*Pedr. Què escucha el alma!
 esta voz es de mi hija:
 Angela mia,*

*Angela. A tus plantas
 me tienes, padre, y señor,
 y à tu hija, pues honrada
 me vès.*

Duque. Extraño suceſſo!

*Angela. Y aora à tus pies poſtrada;
 te pido, señor, perdoneſ
 à mi eſpoſo.*

*Duque. Perdonada
 por mi parte eſtà ſu culpa.*

Fadrique. Y por la mia.

Inès. No hablas à Inès, ſeñora?

*Angela. Mi gracia,
 Inès, no te faltará,
 pues ya he viſto la eſicacia
 con que has cuidado à mi padre.*

Cesar. Señor, aqui eſtoy.

*Duque. Levanta,
 y à Angela le dà la mano:
 y pues Fadrique la aguarda,
 dale la tuya, Iſabela.*

Iſab. Ya eſ preciso.

Fadrique. Con el alma la recibo.

*Martin. Digo, Inès,
 què quieres que hagamos?*

Inès. Nada, ſino dar ſin.

*Martin. Eſſo à mi me toca.
 Aqui Leyva acaba
 à la Dama. Presidente,
 y rendido à vueſtras plantas,
 el deſeò de ſerviros
 dà por diſculpa à ſus faltas.*

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y òtras de diferentes Titu-
 los en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
 en la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1748.